

CRONICA DE
BARCELONAVAMOS A TENER LA ORQUESTA
SINFONICA DE BARCELONA

Que Barcelona ha sido uno de los centros que más han pesado en el mundo de la música, es cosa bien sabida. Durante un tiempo no había intérprete, conjunto instrumental, vocal, o cantante, que no se consideraba «consagrado» hasta que los melómanos barceloneses le habían dado su «placet».

Por el escenario del Liceo, por el «Palau», por otras salas acondicionadas, como la del Colegio de Abogados y la de la Casa del Médico, por los salones del Palacio de Comillas, de la calle Portaferrissa, y por residencias particulares de personalidades que se sintieron mecenas de la música, han desfilado, en algún u otro momento, todas las grandes figuras que han sido «algo» en el mundo de la música.

Los melómanos barceloneses tenían justa fama de entendidos y justos en sus apreciaciones; sabían perdonar un «gallo» o el roce de una nota en un cantante o en un intérprete, porque todo el mundo puede tener un momento malo, aunque sea un «divo» o un «virtuoso». Pero tenían también un «ojo clínico» extraordinario para descubrir cuándo intentaban darles gato con liebre.

Hablamos en tiempo pasado, aunque actualmente aún existen buenos y numerosos aficionados a la música, porque fue precisamente por esa aureola de la afición barcelonesa a la música, y a su especial capacidad de entendimiento en el arte de Euterpe, que por única vez en la historia los Festivales Wagner

salieron de Bayreuth, precisamente para venir a Barcelona.

En el seno de la ciudad han surgido entidades — como el Patronato Pro Música —, dedicadas a «traer» a Barcelona los relevantes conjuntos y figuras del momento. Los miembros componentes del Patronato no tienen otra obligación que ofrecer a los barceloneses lo mejor en música y pagar el déficit que se produzca — que se produce muy a menudo.

No hay que recurrir a «dos más viejos del lugar» para recordar los conciertos populares de la Banda Municipal. Hasta la más nueva generación de aficionados a la música saben de la labor que inició Lamote de Grignon, y que luego, tras un intervalo de tiempo bastante considerable, fue continuada por la Banda Municipal de nueva formación y también por la Orquesta a la que el maestro Toldrá supo darle una altura artística muy digna.

La Orquesta desapareció — y desapareció también la «competencia» que en el uso del «Palau» se hacían las dos entidades musicales del Ayuntamiento —, pero el Municipio está decidido a que reaparezca en forma de Orquesta Sinfónica de Barcelona, que, dada la calidad de nuestros músicos y la sensibilidad del público barcelonés puede estar llamada, si hay continuidad, a convertirse en un conjunto de la altura de las grandes orquestas sinfónicas que existen en el mundo, algunas de las cuales — casi todas — hemos tenido, los aficionados, ocasión de escuchar personalmente sin movernos de Barcelona.

Para ello, el Ayuntamiento hizo un llamamiento a todas las entidades culturales, y nos parece recordar que también a las económicas, para formar un Patronato que convirtiera el deseo en hechos. El flamante teniente de alcalde, doctor Villar Palasí, a cuyo cargo quedaron estas gestiones, tiene ya todo a punto para que dentro de muy pocos días una decena de entidades — las primeras que han respondido al llamamiento — firmen su compromiso notarial.

El Ayuntamiento, por su parte, tiene ya previstos seis millones de pesetas adicionales a añadir a los que ya figuran en Presupuesto para la orquesta, con objeto de no se retrase la puesta en marcha del Patronato.

No citamos a las entidades que han acudido porque no las recordamos todas; pero es seguro que, de momento, no ha acudido ninguna entidad que cultive la música coral. Entendemos que todo cuanto se haga en beneficio de la música, sea coral o instrumental, redundará en una «renaixença» de esa entendida afición, gracias a la cual Barcelona había alcanzado una extraordinaria y justa fama de sensibilidad artística.

JAIME CASTELL

ON DE BARCELONA

SESION ORDINARIA DEL PLENO MUNICIPAL

Se aprueba la constitución del «Patronato Orquesta de la Ciudad de Barcelona»

CUATRO NUEVOS MERCADOS DE ABASTOS • SERAN CONSTRUIDOS APARCAMIENTOS SUBTERRANEOS EN LAS PLAZAS DE LA GARDUÑA Y DE CASTILLA

Ayer por la mañana celebró sesión ordinaria el Consejo Pleno Municipal. Presidió la reunión, en el salón de la Reina Regente, el alcalde, señor Porcio Colomer.

Aprobada el acta de la sesión anterior, se pasó al debate y aprobación de las bases para que la entrega de los premios de novela, teatro y poesía catalana y catalana se haga en un ambiente más popular. En tanto que los demás sigan entregándose dentro de la solemne sesión académica que se celebra anualmente en tal ocasión.

Coordinación de agrupaciones artísticas y culturales

Tras la aprobación del nuevo Reglamento de la Escuela de la Policía Municipal, se propuso aprobar el acuerdo inicial entre el Ayuntamiento y diversas entidades y organismos para constituir una fundación particular denominada «Patronato Orquesta de la Ciudad de Barcelona».

El señor Villar Palasí glosó el contenido y objetivo de dicho patronato, que tiene, como función fundamental, asociar los medios artísticos y culturales de la ciudad a una tarea común no sólo en lo económico, sino en la colaboración. Lo esencial, dijo, es suscitar el entusiasmo en torno a una tarea artística. Recordó que el Ayuntamiento no regatea la ayuda económica.

después de la construcción de los cinco qu» se hallan en período de ejecución, la ponencia de Circulación ha continuado sus estudios para continuar la política de encauzamiento del tráfico y adecuada utilización de la vía pública. Por ello se proponía autorización para realizar estos dos nuevos aparcamientos en régimen de concesión.

Sobre las instalaciones reguladoras e indicadores del tráfico, así electromecánicas como fijas, se proponía establecer tres contratos, mediante licitación pública, para la conservación de las electromecánicas y los carteles por una parte y señales fijas por otra, dejando para una tercera la señalización horizontal, o pinturas, en las vías públicas. Se refirió al dictamen relativo a la contratación del suministro e instalación de un sistema de regulación y sincronización a distancia de los semáforos de la zona central que comprende el triángulo constituido por la calle de Urgel y las avenidas del Generalísimo y de José Antonio hasta la misma, lo que repercutirá favorablemente en el tráfico de la zona y aun del resto de la ciudad.

Terminó diciendo que la estimación económica de las adquisiciones e instalaciones citadas es de unos 50 millones de pesetas a incluir en el presupuesto extraordinario de Obras Asistenciales y Circulación, aprobado en el pasado ejercicio.

El señor Abellán dijo que los dos dictámenes sobre las plazas de la Garduña y de Castilla no satisfacen plenamente la necesidad y deseos expresados por numerosos vecinos del distrito V. Constituyen, no obstante, una positiva mejora de cara a las posibilidades de aparcamiento. Dio las gracias al señor Costa Ugeda por el interés que había demostrado en procurar satisfacer lo más posible los deseos del vecindario.

Los proyectos de aparcamiento en el techo de algunos mercados

Figuraban en el orden del día dos dictámenes proponiendo la excepción licitatoria para construir aparcamientos en los techos de los mercados de la Concepción y de Santa Catalina.

El señor Cabré recordó oportunamente que dichos proyectos habían tenido que ser demorados desde 1962 por falta de presupuesto. Consideró la obra...

Sesión plenaria del Ayuntamiento de Barcelona

Fue aprobada la creación del "Patronato Orquesta de la Ciudad de Barcelona"

Será remitido un informe al Ministerio de la Gobernación para la elevación de las tarifas de los taxis

El Ayuntamiento de Barcelona celebró en el día de ayer sesión ordinaria bajo la presidencia del alcalde, señor Porcioles. Entre los acuerdos adoptados figura la aprobación de un convenio inicial entre el Ayuntamiento y diversas entidades y organismos para constituir una fundación particular denominada «Patronato Orquesta de la ciudad de Barcelona».

También aprobó el Ayuntamiento un informe de la ponencia especial constituida para el estudio del reajuste de las tarifas del servicio de autotaxis. Considera la ponencia que debe aumentarse en un ciento por ciento cada bajada de bandera, pasando de las cinco pesetas actuales, a diez; se establecen suplementos de quince pesetas en las estaciones de ferrocarril y marítimas y cinco pesetas por cada maleta sin rebasar las dos. Este informe ha de ser aprobado por el Ministerio de la Gobernación.

(Más información en pág. 14)

Vanguardia

Arturo Illa. Hemos señalado los re-
o efe Brasil-Argentina ante los bloques
ran también, con sospecha esta nueva

Orquestra Municipal o de la Ciutat?

Des de fa uns anys, pràcticament des de la mort del mestre Toldrà, el tema de l'Orquestra Municipal ha estat públicament debatut, en diverses etapes i a través de sorolloses campanyes periodístiques. Cada vegada, quan el tema ha assolit un to més directe d'acusació a la desorientada i desorientadora acció rectora municipal, s'ha posat fi a la campanya amb alguna declaració més o menys oficial que venia a dir que l'Ajuntament s'ocupava de debò de l'afer, que estaven en estudi diverses solucions, que la ciutat tindria l'orquestra que mereix, etc. Però no es passa mai d'aquí...

A principis d'any, va semblar que, finalment, sí que era veritat que es prenia una decisió concreta i positiva. Es podia estar o no d'acord amb la nova manera d'enfocar el problema (conversió de l'Orquestra Municipal en una «Orquestra de la Ciutat», regida per un Patronat integrat —a més de l'Ajuntament— per diverses associacions i institucions), però no hi havia dubte que la responsabilitat presa públicament feia pensar que aquesta vegada anava de debò i que la corporació municipal es veuria obligada a complir el compromís contret amb la ciutat.

Han passat més de sis mesos i tot segueix igual. Bé; ben bé igual no, perquè en el local del carrer del Bruc, s'entàn efectuant obres en la sala d'assaigs i en la secretaria, cosa que no deixa de ser ben curiosa, ja que es fa difícil pensar que aquest sigui el primer pas necessari per a resoldre els problemes de la Municipal. Al costat d'això, silenci aboslut i la certesa que en el pròxim Festival Internacional s'hi anunciarà, encara, l'Orquestra Municipal, sense que s'hagi complert el projecte d'aprofitar la gran manifestació per a presentar la nova Orquestra de la Ciutat.

Ens hauria agradat, en tractar aquest tema, poder ser més optimistes i concrets, però l'intent d'obtenir notícies certes —converses amb músics, crítics, empresaris— ha estat totalment estèril. Potser el que haurem de fer, un dia, és anar directament a la plaça de Sant Jaume. Qui sap si allà en sabran alguna cosa.

ORIOI

Tele-estel n.º 3

MUSICA TOROS

CONCIERTOS DE LA ORQUESTA NACIONAL

Por JOSE SUBIRA
(De la Real Academia de
Bellas Artes de San
Fernando)

Antes de informar sucintamente sobre la eficaz labor efectuada por este organismo durante el curso iniciado en noviembre del año anterior y concluido en abril del presente año, conviene apuntar que la música sinfónica madrileña, durante dicha etapa, desarrolló una incansable actividad. La orquesta creada por el Ministerio de Información y Turismo dio abundantísimos conciertos, y no sólo bajo la dirección de su principal director, Igor Marke Markévitch, secundado por los directores Ros Marbá y García Asencio —catalán y valenciano respectivamente—, sino también bajo la dirección de otros provenientes de varios países, entre ellos el ruso Rozhdetvenski a cuyo apellido agregó la propaganda los nombres de las dos orquestas en las que es director titular: la de la Radio y Televisión de U.R.S.S. y la del Gran Teatro de la Opera de Moscú. Por otra parte las veteranas Orquestas Sinfónica y Filarmónica —es decir, las fundadas por Arbós y por Pérez Casas hace más de medio siglo— no han interrumpido ahora su doble actividad: y hay otras, de juvenil historia y menguado relieve que justifican su derecho a existir.

Acreditado por derecho propio, tanto en nuestra península como en toda Europa, el director titular de la Orquesta Nacional, Rafael Frückbeck de Burgos, dirigió en el Palacio de la Música, dos conciertos trascendentales. El último del año, resultó solemnisimo, pues con él se conmemoraba su veinticinco aniversario la fundación de la Orquesta referida, la cual, en tal circunstancia, dedicó un recuerdo especial a los dos artistas que habían sido sus directores titulares: Bartolomé Pérez Casas y Ataúlfo Argenta, y evocó la memoria del compositor Joaquín Turina, comisario general de la Música en los primeros tiempos. Aquel día, con el concurso del Orfeón Donostiarra que dirige el maestro Juan Gorostidi, ofreció una nobilísima versión del «Mesías» haendeliano.

No ha sido menos memorable el postrer concierto del curso, con su peculiarísima significación por ser el último que, después de tantísimos años, habría de celebrarse en el Palacio de la Música, pues a partir del otoño venidero la Orquesta Nacional tendrá ya sede propia en el edificio denominado Teatro Real, que cerró sus puertas en 1925, amenazado de una ruina al parecer inminente, y que ahora, tras retoques a fondo, ofrece duradera vitalidad. Esto sí. Diferirá su destino de aquel otro que desde el lejano 1925, se aguardaba con decreciente optimismo. En vez de funciones líricas de alto empaque y algunas renovadoras de una secular tradición, se obtendrán otros beneficios: una sala de grandes conciertos, otra de música de cámara y otra de ensayos; más holgado espacio donde se instalarán el Conservatorio de Música y un Museo Musical. Y ya se anuncia el programa planeado para la otoñal inauguración. Tendrá sólo dos nombres, ambos gloriosos: el de Falla con su «Atlántica» —cuyo estreno en Madrid, anunciado para el pasado mes de abril, no ha podido realizarse— y el de Beethoven con su Novena Sinfonía. Mientras dábamos el adiós al Palacio de la Música los veteranos concurrentes a los conciertos de la Orquesta Nacional, gozamos con una emotiva audición de aquella Pasión de San Mateo, donde había vertido Bach una indescriptible unción iluminada por acendrado misticismo.

En el fenecido curso pasaron por el atril directorial varios músicos extranjeros, destacando entre todos el venerable Herman Scherchen, que dio a conocer una composición del joven compositor chileno, Schidlowsky. Empuñaron ahí también la batuta Le Roux, Dorati, van Otterloo, Comissiona, Suskind y otros. Hubo solistas de gran prestigio, especialmente el pianista aragonés Eduardo del Pueyo, cuyo nombre ha irradiado universalmente desde Bélgica por ser un feliz intérprete beethoveniano. Otros nombres: el pianista Nikita Magaloff, el violinista Víctor Martín, el violoncelista André Navarra y la cantante Isabel Penagos.

¿Obras? Se ofrecieron como novedades una obertura de Mortari ti-

tulada «La degollación de los inocentes» y «Nueve esquemas eslovacos» de Kusskind, contrastando la severidad de aquella con el pinto-resquismo de éstos. Resaltaron las «tres B» tradicionales —Bach, Beethoven, Brahms—, sin contar otras «dos B», que eran Berlioz y Bartók.

Escasaron los compositores nacionales. Se dio una versión integral de «El sombrero de tres picos», de Falla, y los cuatro números (Granada, Cataluña, Asturias y Sevilla), de la «Suite Española» de Albéniz, instrumentados hábilmente por Frückbeck de Burgos. El programa declaró acerca de esta última obra: «Es interesante escuchar a Albéniz en una curranda catalana y volver así a su tierra natal, que luego la habría de sugerir el poema sinfónico «Catalonia».

NOTICIARIO MUSICAL

El «Trío Orpheus», en la Casa del Médico

Organizado por Juventudes Musicales de Barcelona, tendrá lugar hoy, a las 10.15 de la noche, en la Casa del Médico, un interesante concierto de cámara a cargo del excelente y famoso «Trío Orpheus» integrado por los siguientes artistas: André Isselée (flauta), Sándor Karolyi (violín) y André Douvère (violoncelo). El programa comportará obras de Vivaldi, Ph. Bach, Haydn, Víctor Legley, Debussy, Kodaly y K. Rilsager.

LOS CONCIERTOS

LA SOPRANO IRENE OLIVIER EN «TARDES MUSICALES»

Durante un tiempo, las cantantes norteamericanas de color por el mero hecho de sus características raciales han sido, al menos en nuestras latitudes, admiradas sin reservas. A base de esta circunstancia y de la popularización y vulgarización de los negro-espirituales, han pasado por nuestras salas de conciertos verdaderas mediocridades aceptadas y aplaudidas casi por unanimidad. Este no es el caso de la soprano Irene Olivier, joven y ya triunfadora en su país y en Europa; formada en Italia, ganadora de los Premios de Toulouse, Bruselas y Nápoles, intérprete del papel de Bess en el célebre «Porgy and Bess» de Gershwin, en la Ópera de Viena. En el último recital de «Tardes Musicales», hemos podido comprobar que es una artista verdaderamente interesante. Su voz es agradabilísima, potente, clara y uniforme y si bien en algún momento, llevada por el impulso de una expresión, intensísima, su emisión pierde ductilidad, vibración emotiva y, a decir verdad, un poco el control en la entonación, esto se olvida en seguida porque el acento de Irene Olivier se impone anulando cualquier reserva. Su dicción es siempre de una hondura lírica que convence y la artista vive tan sinceramente sus interpretaciones que impresiona al que la escucha.

La soprano negra tuvo el acierto de dedicar su recital a los músicos de su país, con una parte preferente dedicada a los ineludibles espirituales negros y la inclusión de diez canciones de la colección «Hermit Songs», de Samuel Barber, melodías que cabe situar entre lo mejor del compositor norteamericano, de emotivo contenido y de una gran riqueza y novedad en los acompañamientos pianísticos que estuvieron a cargo, en todo el recital, de Loredana Franceschini, muy buena concertista.—MONTSALVATGE.

LOS MATINALES DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

Prosiguiendo la serie de audiciones populares, la Orquesta Municipal dio el domingo un nuevo concierto que se vio concurridísimo. Al frente del conjunto sinfónico estuvo el maestro Adrián Sardó cuyas facultades y dominio del oficio de director ha puesto repetidamente de manifiesto al conducir varias orquestas, especialmente en representaciones de «ballet». El maestro Sardó escogió para su debut al frente de la Municipal un programa atractivo y variado que fue muy del gusto del auditorio a juzgar por los insistentes aplausos que premiaron su labor. Empezó con la Obertura de Egmont y la Quinta Sinfonía de Beethoven, obras a las que siguieron «La Oración del Torero» de Turina, el «Preludio para la Siesta de un Fauno» de Debussy y la suite «Canciones» de Tchaikowsky. En todas estas obras fue apreciable la doble experiencia del director; por un lado, su condición de violinista le impulsó a tra-

bajar y perfilar las obras en las que domina la cuerda — «La Oración del Torero» y algunos pasajes de la «Quinta» de Beethoven — y por otro lado, su inclinación por la música coreográfica le permitió obtener unas versiones muy vivas y justas de la obra de Debussy y de la suite de Tchaikowsky. El público adicto al maestro y a la orquesta, les ovacionó largamente.

LA PIANISTA MARIA CANALS, EN PARÍS

La pianista María Canals acaba de regresar de París donde, además de colaborar en «Le Plaisir de la Musique» con Roland-Manuel, ha dado un concierto en el gran anfiteatro de la Sorbona, con cabida para tres mil plazas. María Canals ha obtenido un resonante éxito al interpretar «Noches en los jardines de España», de Falla, junto con la orquesta de la Guardia Republicana y dirigida por Brun.

También María Canals ha dado recitales en Marsella y Madrid. Este último con asistencia del embajador de Francia que honró con su presencia el recital, que tuvo lugar en el Instituto Francés. En el Conservatorio de Marsella ha dado un curso de interpretación sobre «El clave bien temperado», de J. S. Bach, y obras de Chopin, Liszt y autores españoles.

Transcribimos algunos ecos de estos éxitos: «...Se puede decir que es la primera vez que oigo «Noches en los jardines de España», de Falla, tocadas con tanta fidelidad al pensamiento del autor, además de una soltura admirable, de una gran simplicidad y de una profunda musicalidad.» François-Julien Brun (París). Si las interpretaciones de música española son llenas de seducción, quiero señalar que María Canals ha penetrado y ha comprendido la música francesa. Tanto en los «Tres Impromptus» de Auric como en un «Estudio» de Debussy lo demostró ampliamente... «Delante de las ovaciones de un público entusiasmado, María Canals tuvo que dar varios bises», J. Bonnaud («Le Méridional»). «...María Canals ha dado una interpretación poderosa, vibrante, patética y rigurosa de la «Sonata op. 110 de Beethoven». Jean Abel («Le Provençal»).

LOS CONCIERTOS BRILLANTE PRESENTACION DEL PIANISTA BRUNO GELBER

EXCELENTE ACTUACION DE SERGIU COMISSONA
AL FRENTE DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

El Patronato Pro-Música, siguiendo su firme línea de presentarnos primerísimas figuras dentro del vasto campo de intérpretes, ha organizado dos conciertos pertenecientes al I Ciclo de Cuaresma, con la audición de los cinco Conciertos para piano y orquesta de Beethoven.

Para la interpretación de la parte solista, el Patronato Pro-Música tuvo la feliz idea de escoger a Bruno Gelber que en la actualidad está considerado como uno de los pianistas más famosos de la nueva generación de pianistas, habiendo adquirido en poco tiempo renombre por los mejores centros musicales de Europa. A la Orquesta Municipal actuó al frente de Sergiu Comissiona que en sus actuaciones en nuestra ciudad ha dado múltiples pruebas de su extraordinario talento.

Anoche tuvo lugar el primer recital y en la primera parte escuchamos el Concierto número 1 en Do mayor op. 15 y el número 2 en Si bemol mayor op. 19, los cuales, si bien tienen aún influencia de Mozart, queda bien perfilado el estilo beethoveniano en el Largo del primero, y en el Adagio y Rondó del segundo; pero, es en el número 3 en Do menor op. 37, que en egragia la segunda parte, donde Beethoven afirma ya toda su personalidad, modificando el sentido artístico propio del Concierto, para dar mayor autonomía a la parte solista cuya ejecución necesita un buen virtuosismo, y por su carácter representa una confesión personal. Además, su sólida estructura morfológica, sus desarrollos y la orquesta tienen mayor amplitud.

Uno de sus valores más sobresalientes es la nueva forma de tratar los acordes disueltos que se prolongan y obran en función propia, sostenidos por unos pedales orquestales que van deslizándose con notas comunes a los mismos. Aparte de su gran contenido musical, hay un detalle digno de mención que consiste (en el Rondó) en mantener un interés repitiendo una misma nota que establece una tensión y ambiente a causa de las dinámicas de intensidades.

Bruno Gelber es, sin duda alguna, un pianista excepcional y, además, un artista con un grado de madurez interpretativa tal que lo sitúan entre los mejores. Considero inútil hablar de su técnica sin hacer alusión a su exquisita sensibilidad, ya que una cosa va fusionada con la otra y este artista tiene

la enorme facultad de traducir todos los valores con una comprensión sobria y profunda y, al mismo tiempo, con una simplicidad sin esfuerzo aparente, que verdaderamente, lo hace considerar como un caso fuera de lo común. Su belleza de sonido, no obedece a una técnica de erminada sino a unas cualidades naturales de expresión que sabe aplicar en los momentos requeridos. Su ejecución impecable y segura, es siempre serena y nunca se permite efectos espectaculares sin por ello una gran variedad de sonoridades descuidar los matices, consiguiendo que enriquecen y corresponden a su necesidad de expresión.

Bruno Gelber sabe profundizar las obras, traduciéndolas en su exacto estilo, y a través del mismo, logra una creación personal, estableciendo un contacto directo y emotivo con el público. Quizás en los pasajes de viruosismo (final del Concierto número 3), hubiésemos deseado un mayor relieve e intención, teniendo en cuenta que estos fragmentos también constituyen frases, pero, aparte esta ligera reserva, Gelber consiguió unas versiones extraordinarias que encontraron su punto culminante en los tiempos lentos, y su interpretación del Largo del tercer Concierto fue simplemente colosal.

Sergiu Comissiona tuvo como de costumbre una actuación extraordinaria, consiguiendo un equilibrio orquestal perfecto con el solista. En mi opinión, Comissiona es un gran músico que se adapta a cualquier esilo y sabe perfectamente lo que hace y lo que quiere. Tiene una cualidad fundamental para un director: sabe comunicar a la orquesta todo su entusiasmo y su fibra artística. Emplea para ello unos gestos muy personales que en realidad causan un gran impacto en los distintos grupos instrumentales que van dirigidos, dando por resultado una mutua comprensión que crisaliza con la obtención de una variada diversidad de planos, tanto en las partes secundarias como en las de mayor relieve, las cuales siempre desprenden una expresividad emotiva, siguiendo fielmente la concepción estética de las obras que nunca dejen indiferente al oyente.

La excelente actuación de la Orquesta Municipal corrobora una vez más la calidad y las posibilidades de sus componentes.

Juan Guinjoán

Barcelona, 21 de marzo de 1966

MUSICA

BEETHOVEN, POR EL CUARTETO HUNGARO Y LA ORQUESTA MUNICIPAL, CON GELBER

Dos actos de relevante importancia se han celebrado en la pasada semana, ambos presididos por la unidad del autor de las obras interpretadas: Beethoven.

Fue el martes el Cuarteto Húngaro, presentado por Asociación de Cultura Musical, el que nos ofreció tres obras de este género del genial sordo, los Cuartetos n.º 6 de la op. 18, el n.º 2 de la 59 y la op. 135. El número 6 interpretado en primer lugar es el más característico de esta opus con un más marcado contraste entre sus tiempos, de los que el Adagio destaca notablemente. La opus 59, llamada de los «Cuartetos rusos», contiene un n.º 1 que para la época de su composición puede denominarse revolucionario; el n.º 2 ahora interpretado es más clásico e inspirado. En cuanto al op. 135, que usó la tercera parte de este concierto, puede decirse que constituye la obra postuma del genial músico, y puede considerarse perfecto en su forma y desarrollo, sereno en algunos momentos, poético en otros. El programa nos ha desarrollado una a modo de revista sobre la producción de Beethoven en este género de cámara. En cuanto a la interpretación, el Cuarteto Húngaro reveló el éxito que ha obtenido en todas sus anteriores y numerosas actuaciones; la calidad de sus componentes, magníficos músicos, plenamente identificados por sus muchos años de labor conjunta, y la homogeneidad de sonido de los cuatro instrumentos, son elementos de su excelente interpretación, que recientemente se ha puesto de manifiesto en París con la interpretación de la totalidad de los cuartetos beethovenianos. Si la comprensión de las obras es cosa muy personal, podríamos decir por nuestra parte que las versiones que hemos escuchado nos han parecido un tanto preciosistas, minuciosamente detalladas cuando Beethoven, a nuestro entender, sobresale por su humanidad y profundidad de concepción. El éxito acompañó a la interpretación de estos excelentes músicos.

Un concierto se ha celebrado también en la pasada semana, organizado por el Patronato Pro Música, confiado a la Orquesta Municipal bajo la dirección de Sergiu Comissiona, tan admirado en Barcelona, y con la intervención del pianista Bruno

Gelber, que ha sido contratado como sustituto de Kempff, el cual propuso a este joven músico argentino, al no poder actuar por el accidente que ocasionó una rotura en el brazo. Una inoportuna gripe lo obligó a suspender el anunciado para ayer domingo.

De las obras, poco necesitamos decir: son tan conocidos y populares estos Conciertos para piano y orquesta, que dudamos que ningún aficionado haya dejado de oírlos una y aun muchas veces. No cabe duda que estas obras requieren un concertista de temple; y que Gelber lo tiene, está demostrado con las grabaciones que de estas obras ha realizado bajo la dirección de Karajan. Así lo han apreciado los asistentes, en este extraordinario número, a esta única sesión; los aplausos se han prolongado durante largo tiempo al final de cada obra dedicados no sólo al pianista sino también a profesores y director: es preciso reconocer que Sergiu Comissiona comprende perfectamente las obras y domina su exposición. Por ello, el éxito ha sido rotundo y merecido.

Esperamos oír mañana de nuevo a estos músicos, en los Conciertos cuarto y quinto, tan esperados.

L. G. M.

Los conciertos de la Asociación de Cultura Musical

De extraordinaria importancia son los conciertos que restan de curso organizados por la Asociación de Cultura Musical. Hoy lunes hará la presentación en dicha entidad el gran violinista León Ara con el concurso del pianista Miguel Zanetti, quienes interpretarán la Sonata en la mayor de Bach Sonata núm. 10 de Beethoven, Sonata para violín solo de Bartók y Tzigane de Ravel.

El día 31 y dentro de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Capilla Clásica Polifónica, este prestigioso conjunto vocal, con la intervención de eminentes solistas y de orquesta, dirigidos por el maestro Enrique Ribó, interpretará la Pasión según San Marcos (primera audición en España) y el Magnificat de Juan Sebastián Bach.

Ambos conciertos tendrán lugar en el Palacio de la Música a las 10.30 de la noche.

ASI ES LA GENTE

ROBERTO CASTRO

ARGENTINO, ENTUSIASMADO CON LA MUNICIPAL DE BARCELONA



Roberto Castro es, hoy día, uno de los directores de orquesta más cotizados y aplaudidos de Argentina. Las mejores orquestas de la República han actuado bajo su batuta, como son la Sinfónica Nacional, la Filarmónica de Buenos Aires, la Sinfónica de Radio Nacional, las orquestas de cámara de LRA, Estable de Bahía Blanca, Sinfónica Municipal de Mar del Plata, de la Universidad de La Plata y Sinfónica de La Plata, de la que es titular.

Los críticos musicales de los diarios barceloneses han elogiado la actuación de Roberto Castro al frente de la Orquesta Municipal el pasado domingo.

—Sali de Argentina el 15 de enero para dirigir a varias orquestas de España, Francia e Italia.

—¿Es la primera salida al viejo continente?

—Como director de orquesta, sí; como turista, no. En Europa ya he estado varias veces.

—Tras dirigir a las orquestas más importantes de Buenos Aires, ¿viene a enseñar o a aprender?

—No es esa mi pretensión. En Europa hay profesores tan eminentes como para no pretender enseñar. Y por otra parte, yo siempre respeto a los demás maestros, aunque el enfoque de algunos varíe con el mío. De todas formas, siempre mi respeto hacia ellos es profundo. A aprender, la verdad es que tampoco. Claro que siempre puede encontrarme con elementos incorporables.

—¿Escuchará a otros?

—Sí. Incluso, ya he escuchado a otros maestros importantes. De todas formas, piense que en Buenos Aires hay una gran actividad musical, muy intensa y que, por lo tanto, he tenido la posibilidad de escuchar con frecuencia a las batutas más célebres de todo el mundo.

—Deduzco por ello que el público argentino está muy preparado sinfónicamente. ¿Qué le pareció el público barcelonés?

—Estoy muy contento de la acogida que tuvo mi concierto y sobremayor por la forma tan entusiasta en que el público recibió mi versión de Wagner, pues es sabido que esta ciudad tiene una gran tradición wagneriana y gran cultura musical. Wagner para mí es un genio. Uno de los grandes genios de la música. Apto para todo oído. Creo que hoy día esto debe estar fuera de toda discusión.

—¿Wagner requiere alguna cualidad especial por parte del director de orquesta?

—El director debe ser universal. Es muy difícil, por lo tanto, precisar si para interpretar a Beethoven, a Wagner o a Tchaikovsky, por ejemplo, se han de tener cualidades especiales.

—¿Acepta usted la música sinfónica avanzada, de hoy?

—Sí. Indiscutiblemente. Esto tampoco debe implicar dejar a un lado lo anterior. Ni que por dedicarse a la música sinfónica clásica se ignore la contemporánea.

—La música actual, ¿presenta papeletas de mayor dificultad resolutive que la «clásica»?

—No es más difícil, no. Simplemente, plantea una problemática de otro orden.

—¿Ustedes se adaptan a ella mejor que el público?

El maestro ríe, contesta:

—Sí. Seguramente, sí. Yo creo que si al público le cuesta adaptarse es porque esta música carece aún de tradición, de perspectiva. Stravinsky, Falla, Debussy..., hay perspectiva. De los actuales, no. En cierto modo, es cuestión de tiempo. Es lo mismo que en la pintura. El cubismo hoy

ya es una cosa simple, pero ha necesitado que pasara un cierto tiempo para ello. Y, también es cierto que, a veces, el público tiene razón al no aceptar algunas cosas, que en sí son flojas, sólo que revestidas o disfrazadas con un ropaje moderno.

—¿Se puede hablar de una escuela argentina de música sinfónica contemporánea?

—Yo no diría tanto. Más bien se siguen las tendencias de música dodecafónica y electrónica que imperan en Alemania y Francia. De todas formas hay muy buenos compositores, como Juan Carlos Paz, Jacobo Ficher, Roberto García Morillo, Alberto Ginastera y Luis Giannone, a los que les sigue una promoción de compositores jóvenes con muy buenas posibilidades.

—¿Usted no compone?

—No. He estudiado profundamente la composición, pero mi sitio está en la dirección de orquesta.

—¿Cómo llegó a dirigir la Orquesta Municipal de Barcelona?

—Invitado por el maestro Rafael Ferrer. A España llegué invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, en el que realiza una gran labor el maestro Antonio Iglesias, así como en Buenos Aires, don Salvador Bermúdez de Castro y el señor Castrollo.

—¿Cuántos ensayos tuvo con la orquesta?

—Cinco. El último en el mismo Palacio de la Música, cosa que es estupenda y que no en todas partes puede hacerse, porque así se captan perfectamente las intensidades de los planos sonoros.

—¿Ha acusado la falta de director titular en la Orquesta Municipal?

—No, no. La encontré muy bien, muy disciplinada y muy respetuosa. Y con muy buenos músicos, incluso me gustaría dirigirla de nuevo. Evidentemente está en muy buenas manos, en las del maestro Ferrer, hombre de excelente formación musical y fina sensibilidad artística.

Este director no ha venido a quitarle el puesto que merece...

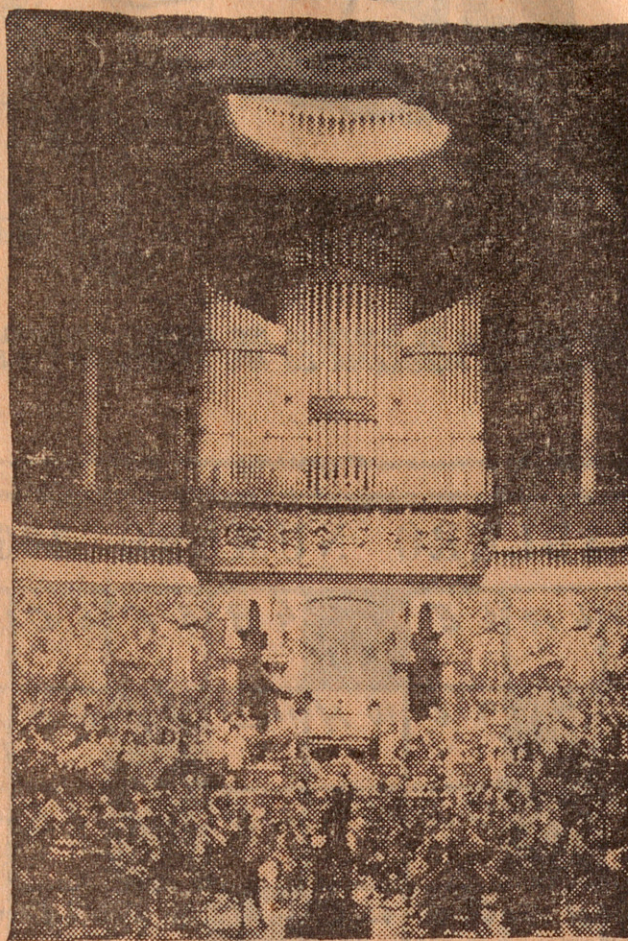
Carlos CARRERO

TEATRO
CINE
MUSICA

TEATRO

TEA
CIN
MUSCON LA MUSICA
A ESTA PARTE

Por

Augusto Valera«EL CANTO DEL CISNE», DE
LA MUNICIPAL

A finales del pasado mes de enero en uno de los plenos municipales de nuestro Ayuntamiento se habló de la creación de una nueva orquesta sinfónica para la ciudad, que según parece podría denominarse «Orquesta de la Ciudad de Barcelona». Una orquesta dependiente de una fundación no oficial subvencionada por el Ayuntamiento además de otras entidades. Esto ocurría exactamente el día 24 del citado mes de enero.

Quien por poco aficionado a la música que sea no desea para Barcelona una orquesta sinfónica comparable a la Orquesta Nacional, por ejemplo. Es por tanto encomiable el proyecto, demuestra por parte del Ayuntamiento un afán por la manifestación artística en nuestra ciudad, queriendo con esta nueva fundación mantener al más alto nivel el prestigio artístico de Barcelona.

Entanto en cuanto hablemos del proyecto nada se puede oponer a él pues representa el deseo de todos los aficionados. Si hablamos de realidades la cuestión adquiere otro cariz. Por ejemplo la triste existencia de la Orquesta Municipal, al emplear la palabra existencia me refiero al discurrir de su vida, no a su razón de existir que hasta el último Pleno citado era evidente.

El impacto de la noticia en los medios profesionales ha sido rotundo, hasta tal punto, que cuando días atrás hablaba con el presidente provincial del Grupo de Música de Barcelona, don Gaspar Sala Tardiu, me comunicó que dicho grupo de música en nombre de la profesión barcelonesa había elevado un escrito al presidente del Sindicato del Espectáculo, señor Usandizaga en el sentido de que a su vez elevase un escrito o realizase las gestiones necesarias para que el Ayuntamiento de nuestra ciudad definiera claramente su postura sobre el futuro de la actual Orquesta Municipal, escollo insalvable para la realización del encomiable proyecto citado.

A nadie se oculta la realidad de que los músicos pertenecientes a nuestra Orquesta Municipal han de desarrollar otras varias actividades musicales fuera de la Orquesta para lograr subsistir decorosamente. Algunos pertenecen a la Banda Municipal, otros actúan en grupos de música de cámara, los más en salas de fiestas. Es pues muy razonable que el Ayuntamiento ya que no puede mantener decorosamente una orquesta se deshaga de ella, y se forme una nueva, que teniendo como meta la calidad, por ejemplo, de la Orquesta Nacional tenga como emolumentos los de la Orquesta de la Radio y Televisión Española.

Si se confirma lo que hasta ahora sólo son rumores, pues no hay declaración oficial alguna al respecto, excepto lo tratado en el aludido Pleno, surgen graves problemas pues no hay que olvidar que los músicos de la actual Orquesta Municipal son empleados, en su mayoría, municipales (como su nombre indica), de plantilla y por tanto con derechos adquiridos.

Por otra parte, para la creación de la «Orquesta de la Ciudad de Barcelona», habría que fundarse en la experiencia de la Municipal, para no incurrir en los mismos defectos de ésta y sobre todo evitar el enorme peligro que representaría, según mi punto de vista, una monopolización musical de nuestra ciudad.

No hay que olvidar un detalle fundamental, y es que si Barcelona quiere tener una gran orquesta, tendrá antes que buscar un gran director.

Es indudable que nuestro Ayuntamiento sabrá solucionar el difícil problema que se le plantea y que el «canto del cisne» de la Orquesta Municipal, servirá para que sobre sus cenizas surja una sinfónica de categoría internacional, digna de la tradición musical barcelonesa.

Todo lo que cabe
esperar de un
gran «western»...
y algo más

JOHN
WAYNEDEAN
MARTIN LOS

**Concurso-oposición
libre para profesores
de la Orquesta
Municipal**

El Ayuntamiento convoca un concurso-oposición libre para proveer las siguientes plazas (en total quince) de profesores de la Orquesta Municipal: dos de fagot; dos de instrumentos de percusión; dos de viola; dos de trompa; una de bombardino; una de trombón; una de flauta; una de contrabajo; una de trompeta; una de saxofón tenor y una de tuba.

Las informaciones relacionadas con este concurso se facilitan en las oficinas de la Delegación de Cultura.

VANGUARDIA 11.2.66

ANTE LA CREACION DE LA «ORQUESTA DE LA CIUDAD DE BARCELONA»
**EL MAESTRO JAIME TORRENTS HABLA DE SUS
 SUGERENCIAS PUBLICADAS EN NUESTRO «DIARIO»**

**«Es necesaria la creación de una orquesta
 sinfónica estable»**

Hace un año, aproximadamente, el maestro Jaime Torrents publicaba en estas mismas páginas cuatro artículos en torno al problema musical de Barcelona. Los argumentos por él señalados han servido ahora para la creación, en reciente acuerdo de la Permanente Municipal, de la «Orquesta de la Ciudad de Barcelona».

Hablamos con el maestro Jaime Torrents, que ya puso en aquella época el dedo en la llaga:

—¿Qué problemas musicales veía usted entonces?

—Ante todo, la falta de concurrencia al estudio de ciertos instrumentos en los conservatorios, concretamente trompeta, oboe, fagot, viola y violoncelo. Como consecuencia de ello, hacía falta una serie de becas, para que pudiesen estar preparados los profesionales de esos instrumentos, gracias, repito, a esas becas; con la creación de una Orquesta Sinfónica estable, estos profesionales podrían encontrar porvenir en esta dedicación.

—¿No son suficientes las orquestas existentes en la actualidad?

—No, porque no son estables; las tituladas Sinfónica y Filarmónica son unas orquestas que podríamos decir casi formadas para cada concierto a la vista, no con una asignación mensual. En cuanto a la Orquesta Municipal, si bien existe, esta asignación resulta irrisoria, pues los profesores que militan en ella tienen que buscarse otros ingresos que, si bien pueden llamarse musicales, por su especial característica de música ligera y comercial son antagónicos



con un cultivo serio de la buena música, para el cual se exige una preparación y dedicación constante.

—¿Habrá público para esos proyectos suyos que parece han sido escuchados?

—De disponer de una buena orquesta dedicada al cultivo de la música sinfónica —no cabe duda que hoy el público melómano tan sólo es una minoría— este público se vería aumentado con el advenimiento de nuevos entusiastas de la música; ya que, téngase en cuenta que, para lograr la estética de un buen gusto, y para que ésta sea rentable, procede la eficacia de una continuidad; pues, si bien es verdad que todo tiene la importancia que se le da, tra-

tándose de la asistencia masiva a un local para escuchar música, es preciso despertar una afición.

—¿Conoce el proyecto concreto del Municipio?

—Creo que lo conozco al detalle, porque —quizás es casual— coincide exactamente con los cuatro artículos que publiqué hace un año, de cuyo contenido me permití hacer una separata en forma de folleto, para difundir entre aquellos elementos a los que más podía interesar tener lo resumido en una sola publicación.

—¿Figura este proyecto en las becas que usted apuntaba?

—El proyecto sometido a la Permanente no es explícito; pero, por referencias que me han llegado, hay extremos tan iguales a los propuestos por mí, como el de que con la mecánica que se podía establecer al proteger el estudio de los instrumentos próximos a desaparecer, se podría disponer, no sólo de una, sino de dos orquestas sinfónicas, que incluso se empujarían, al competir deportivamente.

—Si esto se realiza, ¿cómo ve el panorama musical en Barcelona?

—Creo que, anexo a esta actitud sinfónica, no debería olvidarse a las instituciones docentes, donde prácticamente ha venido a desaparecer la asignatura de Música; de llegarse interesar a los niños, la música en Barcelona conseguiría el renacer de que estamos hablando. Y en este punto conviene elogiar a las Juventudes Musicales, que, con sus periódicas audiciones de buena música dedicada a los escolares barceloneses, vienen colocando las primeras

LA CIUDAD

APUNTES DE UN MIRON

PATRONATO PARA LA ORQUESTA MUNICIPAL

EN el Pleno Municipal de ayer quedó aprobado iniciar las gestiones de constitución de un Patronato para la Orquesta Municipal, que se convertiría en «Orquesta de la Ciudad de Barcelona». Como es sabido la creación de la orquesta ha sido posterior a la de la banda y, en el orden administrativo, parece que existen dificultades para el pleno desarrollo de sus actividades, a lo que tiene derecho la ciudad. Total, que hacía falta urgentemente arbitrar alguna fórmula para que la Orquesta Municipal, que tanto prestigio ha alcanzado ya, pudiera mantener el impulso fundacional.

No es posible pensar que unos profesionales, artistas en este caso, puedan prestar una dedicación plena, o por lo menos en la medida de lo necesario, a la institución o entidad de la que forman parte, si no tienen, o no alcanzan el necesario acomodo económico. Suele suceder entonces que, por la ley de la oferta y la demanda cada uno de estos profesionales —como ha ocurrido con muchos que han nutrido orquestas mejor retribuidas—, busque situarse allí donde se le ofrezcan mayores ventajas. Y, claro está, así no podía garantizarse la continuidad de una Orquesta que exige de sus miembros, una dedicación casi constante y una plenitud de entrega.

En nuestra ciudad las actividades musicales conocen un esplendor extraordinario, reverdeciéndose una de sus mejores y más bellas tradiciones. Los festivales internacionales de música, de las pasadas Fiestas de la Merced y el actual auge y esplendor de la temporada operística, amén de la numerosa cantidad de conciertos que tienen lugar todas las semanas, son testimonio de cuanto decimos.

En cuanto a la labor a realizar por el Patronato, no hemos de señalar ahora sus líneas de actuación. Pero nos basta saber que hay y ha habido Patronatos musicales en nuestra ciudad que han cumplido excelentemente su cometido y que es gracias a los mismos, como se ha podido desarrollar una alta labor en esa particular esfera de la cultura y el arte.

Hemos introducido aquí ese tema, y lo hemos comentado con gusto, pues nos parece muy revelador y muy sintomático el deseo de inyectar nueva vida, nueva fortaleza a instituciones como la actual Orquesta Municipal que merecen la gratitud de todos los ciudadanos y son, en definitiva, un motivo más de orgullo, para todos cuantos vivimos en esta ciudad.

CRONICA DE BARCELONA

LA MUSICA, VOCACION INDECLINABLE

La creación de una Orquesta de la Ciudad respondería a un prestigio del que nadie duda

El reconocimiento o el prestigio obtenidos en un determinado renglón del arte o de la cultura, no es algo que se adquiere de una vez para todas. Ciertamente hay individuos que con una especial habilidad camélistica podrán disfrutar de unas rentas sociales que en estricta lógica tendrían ya que haber caducado, pero, por supuesto, se tratará siempre de excepciones. Y cuando el prestigio afecta a una ciudad entera, ni excepciones se dan. O es auténtico y vigente, o se conquista todos los días, o muere irremisiblemente.

De un tiempo a esta parte, Barcelona se esfuerza en mantener el prestigio conquistado en un terreno donde su vocación y buen gusto nunca han sido discutidos. Nos referimos a la música. La fama que universalmente Barcelona ha ganado de ciudad musical de primera fila, no puede conservarse por el procedimiento del mito o de la tradición que si puede saberse con más o menos exactitud cuando empieza, nadie sabe el momento en que acaba.

Si Barcelona es una ciudad con sentido, capacidad y gustos musicales, ello tiene que ponerlo a prueba todos los años o quizá mejor, todas las temporadas. Y si esto pudo ser fácil en épocas pasadas, ha supuesto últimamente algunas dificultades. Algunos de los pilares en donde se asienta la vida musical barcelonesa, han pasado crisis o están aún tambaleándose. Hace muy poco tiempo, se apuntaba como posible la desaparición de los ciclos de ópera y ballet del Liceo. Desde la pérdida de Toldrá, la Orquesta Municipal vive una crisis seria.

Es curioso, sin embargo, que mientras en algunos aspectos parece surgir la dificultad, el desaliento o el conflicto, en otros aparecen iniciativas y empresas que ratifican la vitalidad musical barcelonesa. El Festival Internacional de Música quizá sea de fecha reciente el hecho más destacado en este sentido. Junto a él, recitales y audiciones de muy diversos tipos, movimientos musicales de muy variada intención y en conjunto, una voluntad manifiesta de ofrecer expresiones de verdadera altura.

Ahora se habla de una experiencia que acaso pueda alcanzar una solidez y envergadura dignas de este latido musical auténtico de la ciudad. Hablamos de una fundación que se titula «Orquesta de la ciudad de Barcelona». El proyecto se asocia a la frágil realidad que hoy presente la Orquesta Municipal aun cuando sus objetivos apuntan mucho más allá de una simple resurrección de esta entidad.

Quizá porque al Municipio pueda remorderle un poco lo que está ocurriendo con su orquesta titular o acaso porque considera que en esto de la música también tiene algún pito que tocar, el hecho es que la iniciativa nace oficialmente en el seno de la Casa de la Ciudad, planteándose de forma abierta ayer en el Consejo Pleno Municipal. Las ideas que todavía flotan vagamente parecen dirigir los esfuerzos a la dotación de una gran orquesta que llevando el nombre de Barcelona representa a la



ciudad con un título mucho más sólido que el de municipal.

Barcelona parece buscar por este camino una orquesta como la que tiene Viena o Filadelfia, una orquesta que represente la polarización de los recursos mejores de la ciudad y de una calidad profesional y artística lo más digna posible. Por una cuestión estrictamente presupuestaria, el Ayuntamiento no puede correr con la puesta a punto de la empresa. Es por ello que ésta parece orientarse hacia un tipo de fundación en cuya constitución habrían de participar diversas entidades y asociaciones. Se trata de un proyecto con anchos horizontes que, sin embargo, no ha pasado de una fase embrionaria. Lo acordado ayer en el pleno municipal viene a significar poco más o menos que la idea no queda archivada y que se efectuarán las gestiones para dar con la viabilidad de la fundación.

Resultaría difícil enjuiciar ahora la validez del enfoque que se da a la constitución de esta entidad musical que, en principio, imaginamos con vuelos muy ambiciosos. Es evidente, sin embargo, que una orquesta de la ciudad de Barcelona es algo que encaja perfectamente con un aspecto de nuestra personalidad colectiva. Algo que habremos de definir, siempre, claro está, que no suponga un lastre o un atentado a las otras actividades musicales que con fidelidad a esta vocación barcelonesa se abren paso entre nosotros.

J. A. B.

LOS CONCIERTOS

UN EXCELENTE FESTIVAL MOZART,
EN EL PALACIO DE LA MUSICA

La Orquesta Filarmónica dirigida por Antonio Ros Marbá el «Orfeo Manresa» y un conjunto de buenos solistas consiguieron el domingo un buen éxito en el Palacio de la Música Catalana con un programa Mozart. El concierto había sido bien preparado y el prestigio de los intérpretes ayudó a que se reuniera en la sala un auditorio muy numeroso que hizo patente su agrado por la audición que, preñada con la abertura de «La flauta mágica», prosiguió con el «Concierto en sol mayor» para flauta y orquesta que tuvo por solista a nuestro admirado Salvador Gratacós. La suave agilidad de la obra fue acentuada tanto por el mando de Ros Marbá como por la musicalísima del solista quien dio a la melodía un exquisito vuelo, con verdaderos primores de sonido alcanzado con una técnica irreprochable y dúctil.

En la segunda parte la soprano Francesca Callao fue solista del radiante «Exultate Jubilate». En múltiples ocasiones hemos escuchado a Francesca Callao y siempre reconocimos en ella una cantante de facultades y bonita escuela. Esta vez pero, en una obra de tanto compromiso, demostró un particular dominio de la técnica vocal expresándose con plena seguridad, con virtuosismo de buena ley, con equilibrada afinación y matices para obtener, al final la debida tensión en el radiante «aleluya», que no quedó nada violento y sí con toda su transparente luminosidad.

Terminó el festival con la «Misa de la Coronación», en la que se sintetizan todas las bellezas mozartianas conjugándose la lozanía de las voces solistas —tan próxima a la que encontramos en sus óperas— con el milagroso equilibrio orquestal y la claridad armónica de los corales. Lo más notable en esta interpretación fue la oportunidad con que se conjugaron los tres elementos de la

obra: coro, solistas y orquesta. La participación del «Orfeo Manresa» fue justísima. Las ochenta voces que conjunta el maestro Agustí Coll son homogéneas y la flexibilidad del coro se manifiesta siempre. A través de esta versión de la «Misa» mozartiana hemos tenido una nueva prueba de la meritoria labor de estudio y trabajo fructífero del «Manresa» que es sin duda una de las primeras corales catalanas. Fue admirable la tersura de los pianísimos en el «Kyrie» la precisión de las entradas contrapuntísticas del «Gloria» y el «Credo». Tal vez en el «Sanctus» la afinación de los agudos se resintió un poco, pero en conjunto el «Orfeo Manresa» puede afirmarse que dio en esta ocasión una prueba excelente de su capacidad interpretativa.

También se equilibraron perfectamente en los solos y concertantes Francesca Callao, que destacó particularmente en el principio y final de la cantata, la contralto Montserrat Martorell, el tenor Joan Ferrer con su noble fraseo y el barítono J. M. Descarga.

Antonio Ros Marbá dirigió con pleno oficio y un lúcido sentido musical. El joven maestro se incorpora uno de estos días a la Orquesta de la RTVE y parece como si la responsabilidad de su nuevo cargo ya haya contribuido a sazonar su personalidad. Lo cierto es que montó el concierto del domingo con la eficacia de un perfecto profesional y un artista extraordinariamente sensible.

El auditorio aplaudió, muy larga y efusivamente a todos los participantes en el programa, acentuando sus manifestaciones en entusiasmo a favor del «Orfeo Manresa» y de su director Agustí Coll, que fue requerido al estrado para que saludara. Al final, una interminable ovación polarizó en la persona de Ros Marbá.

KONTSALVATGE

LOS RECITALES

Las sonatas de Schubert por
el pianista Carlos Santos

El sábado empezó en el Ateneo Barcelonés la audición integral de las Sonatas de Schubert, ciclo que organiza la «Asociación Beethoven», y que ha sido confiado al pianista Carlos Santos. El programa de esta primera sesión comprendía las sonatas n. 1, 7 y 16, o sea tres piezas de alta significación pertenecientes a tres periodos de la evolución estilística del compositor; el primero, de perceptibles raíces clásicas, el intermedio en el que su música ya tiene una fisonomía determinada, y el tercero, el más característico y personal. La constante en las sonatas de Schubert —un lirismo melódico indeclinable transcrito con una rica fantasía pianística— tuvo en el mecanismo limpio y vigoroso de Carlos Santos un intérprete consciente y sensible. Sus versiones permitieron al nutrido auditorio reunido en el Ateneo, considerar los valores principales de las obras y asimilar toda su atractiva emotividad. A ello contribuyó también el acierto de dar, antes de cada sonata, una referencia histórica y estilística de la misma, cosa que hizo Luis Prats, indudablemente conocedor de la materia y el más conspicuo schubertiano que conocemos.

La próxima sesión de esta serie está prevista para el 12 de febrero y las otras seguirán con intervalos de un mes, figurando en cada programa sonatas de los tres periodos en la producción del compositor. — X. M.

PROXIMOS CONCIERTOS

• Hoy noche, concierto del «Orfeo Català» dedicado a sus socios. Destacadas obras de su repertorio con la última parte dedicada a las canciones y sardanas corales de Morera.

• Mañana miércoles por la tarde, a las 19.45 en el Instituto Francés, recital de la pianista Rosa Sabater. Un delicioso programa idóneo para su estilo: piezas de Rameau, Daquin, Couperin, P. Soler; cuatro Preludios de Debussy y dos fragmentos de «Goyescas» de Granados.

• Por la noche, el mismo miércoles, la «Asociación de Cultura Musical» presentará al pianista brasileño Nelson Freire. Su prestigio viene confirmado por la obtención de la «Medalla Dinu Lipatti» del año 1964 que se otorga en Londres únicamente y por excepción al pianista más joven y más destacado que actúa allí en el curso del año, y el Primer Premio, obtenido junto con el pianista ruso Vladimir Krainev, en el Concurso Internacional «Vianna da Motta» en Lisboa.

Concierto Popular de la Banda
Municipal

Se celebró el domingo el anunciado concierto de la Banda Municipal bajo la dirección del maestro Pich Santasusana. El programa comprendía diversas adaptaciones de obras famosas que el numerosísimo público aplaudió con sincero entusiasmo. Los más brillantes efectos fueron conseguidos en partituras como la de la Marcha Heroica de Saint-Saëns y «El aprendiz de brujos» de Dukas y el interés del matinal se concentró en el concierto en mi bemol de Mozart, en el que participó como pianista solista Rosa Capilla. Esta notable intérprete que en ocasiones ha manifestado su sensibilidad y una escuela excelente, dio al discurso mozartiano un singular relieve. Mecanismo limpio, buen gusto en el fraseo y penetración con el espíritu de una obra maestra como el concierto de referencia, resultaron las características de esta versión de Rosa Capilla que fue premiada con la aprobación manifiesta del auditorio, extensiva también a la Banda y a su director. — M.

Dúo de guitarra en la Casa
del Médico

La «Peña Tarrega», la más activa entidad organizadora de recitales de guitarra, presentó en la Casa del Médico a dos cultivadores del clásico instrumento español, el excelente dúo formado por Graciela Pomponio y Jorge Martínez Zárate, dos artistas argentinos que gozan de gran prestigio ganado con sus constantes actuaciones en todas las salas de conciertos importantes de Europa y América. Estos concertistas que tienen un concepto elevado de su arte y que efectúan una encomiable labor, como intérpretes y también realizando meritorios trabajos de transcripción para dos guitarras de obras de los más variados estilos, ofrecieron un atractivo programa en el que alternaron las piezas de los clásicos —Rameau, Bach, Sors— con otras de diversos estilos, tanto del repertorio corriente como de aquel que es poco conocido para los que no viven de cerca la actualidad guitarrística.

Sus interpretaciones fueron de mucha calidad, de una sincronización estilística perfecta y de una auténtica veracidad expresiva. Gustaron particularmente, además de las obras tradicionales, las de carácter popular y las de Albéniz, Villalobos, Ponce y un «Preludio y Danza» del propio Martínez Zárate (que para corresponder a los aplausos dio a conocer otra composición suya). La acogida dispensada a los guitarristas argentinos fue muy cordial y las manifestaciones de aprobación prodigadas por el público motivaron que su programa fuera ampliado con dos transcripciones de Schubert. — M.

*CRITICA de MUSICA

ANTONIO ROS MARBA

**ACLAMADO EN LA INTERPRETACION DE UN PROGRAMA MOZART.
PARTICULAR EXITO DE SALVADOR GRATACOS Y FRANCESCA CALLAO**

Indudablemente, la mejor coda que puede ponerse a un concierto son los aplausos sinceros, entusiastas y espontáneos del público. El que llenó totalmente el Palacio de la Música, movilizado por el interés del programa y las garantías de los intérpretes, puso rúbrica triunfal a un índice dedicado a Mozart e interpretado con una solvencia absoluta.

No creo herir susceptibilidades si afirmo que gran parte del interés que había originado este concierto se orientaba hacia la actuación del maestro Antonio Ros Marbá en una faceta que no recuerdo hubiera practicado en Barcelona: la dirección de un programa sinfónico-coral. Antonio Ros Marbá trocó pronto la curiosidad en adhesión, y al término del festival su personalidad se había impuesto por encima de todas las reservas.

Antonio Ros Marbá, tan excelente músico antes de su nombramiento como director de la Orquesta Sinfónica de la Radio Televisión Española, como ahora, en su honorable cargo, dirigió Mozart —siempre difícil, delicado, peligroso en contra de las apariencias— con una seguridad, un dominio de sí mismo, de las obras y del grupo de intérpretes, realmente admirable. Ante todo, musical, con una musicalidad comunicativa, convencido de lo que quería obtener y con facultades para conseguirlo, Ros Marbá mandó con claridad y persuasión en el gesto, logrando que la música de Mozart tuviese una recreación fluida, justa en el tiempo y en el matiz, sin densidades impropias, pero sin agilidades menos propias. La obertura de «La flauta mágica», como el «Concierto en sol mayor», el motete «Exultate jubilate» y la «Misa de la coronación», tuvieron en el maestro Ros Marbá a un intérprete respetuoso, con temple y condiciones probadas.

Salvador Gratacós es un flautista de excepción. Ya sé que no es ningún descubrimiento, pero es necesario insistir porque la propia categoría del intérprete obliga. No sólo por una técnica cada día más perfecta y cuidada, por un mecanismo poco menos que infalible, sino por el sonido: amplio, tenso, puro, capaz de ensancharse o adelgazarse en un delicioso matiz, afinado, redondo y penetrantemente bello. Salvador Gratacós tocó maravillosamente, con un alarde de posibilidades extraordinarias, el «Concierto en sol mayor», premiándose su gran actuación con insistentes aplausos.

En el motete «Exultate jubilate», la soprano Francesca Callao demostró, una vez más, la calidad de su arte vocal, la belleza de una voz deliciosa en el timbre, expresiva en el concepto, empleada con una inteligencia, un gusto y una musicalidad exquisitos, mayormente refinados cuando se pone al servicio de Mozart. Francesca Callao fue cálida y largamente aplaudida.

Nuestra magnífica soprano, la contralto Montserrat Martorell, el tenor Juan Ferrer y el barítono José M.ª Descarga fueron los solistas eficientes de la «Misa de la coronación», en cuya interpretación destacó la intervención del «Orfeo Manresà», espléndido de potencia, exacto en la afinación, bien empastado y perfecto de ajuste, demostrando la excelente labor directorial del maestro Agustín Coll.

El maestro Ros Marbá, con todos los intérpretes y la Orquesta Filarmónica de Barcelona, que tuvo una brillante actuación en todo el programa, hubieron de repetir sus salidas reclamados por los prolongados aplausos de la concurrencia.

Juan ARNAU

Telex. 18/1/66

FESTIVAL MOZART POR LA «FILARMÓNICA DE BARCELONA», EL «ORFEO MANRESA» Y SOLISTAS, BAJO LA DIRECCION DE ROS MARBÁ

Xavier Montes Baquer (violín) y José M. Colom (piano), en un recital ofrecido por la «Asociación de Alumnos de J. Massiá-Carbonell»

Brillantísimo éxito alcanzó el concierto sinfónico-vocal celebrado en la tarde del domingo último en el Palacio de la Música. La sala registró un lleno absoluto, lo que demostró una vez más que la afición filarmónica barcelonesa no está dormida ni mucho menos, como algunos pretenden, y acuden a las audiciones que ofrecen verdadero interés. En esta ocasión se trataba de un «Festival Mozart» a cargo de la Orquesta Filarmónica de Barcelona, del «Orfeo Manresa» y de prestigiosos solistas bajo la dirección del joven maestro Antonio Ros Marbá, que no se olvida de Barcelona por el hecho de haber sido designado uno de los directores de la Orquesta Sinfónica de la Radio y Televisión Española.

Tras una pulcra interpretación de la obertura de «La flauta mágica», por la orquesta, se presentó en el hemicíclio nuestro admirado flautista Salvador Gratacós, para confirmar los triunfos recientemente obtenidos en Suiza, Francia y Alemania. Se le confió la parte solista del «Concierto en sol mayor» para flauta y orquesta del genio de Salzburgo, llevado de modo muy dúctil por la inteligente batuta de Ros Marbá. Gratacós se nos manifestó en toda la plenitud de su madurez artística, pues si en el aspecto técnico estuvo impecable, con esa claridad de emisión que le caracteriza, cautivó por la sensibilidad que puso en todo momento, y especialmente en el «Adagio non troppo», muy emotivo en el fraseo. A subrayar, igualmente, su ligereza expositiva en las series de notas rápidas y adornos, en los tiempos extremos. Fue entusiásticamente aplaudido, en unión del director y de todos los profesores de la orquesta.

La segunda parte se inició con el exquisito motete «Exultate, Jubilate» para soprano y orquesta, que dio ocasión de lucimiento a Francesca Callao, dulcemente expresiva en su participación solista, que terminó con una excelente versión del jubilo y popular «Aleluya». Nuevos aplausos.

Había despertado extraordinario interés la reaparición del «Orfeo Manresa» que tan grato recuerdo dejó cuando actuó en el «Palau» en mayo de 1962 interpretando la «Novena», de Beethoven, bajo la dirección del maestro Gyorgy Rayki. Pues bien: la prestigiosa masa coral —que actualmente se compone de 80 voces mixtas— patentizó en esta ocasión el alto grado de perfeccionamiento logrado bajo el amoroso cuidado del maestro Agustín Coll, pues no pudo ser más feliz la versión que nos ofreció de la «Misa de la Coronación», de Mozart (en do mayor, para cuatro voces y orquesta), admirando la ejemplar homogeneidad de conjunto así como la emoción puesta en las matizaciones, siempre graduadas con la debida intensidad muy cuidadosos tanto los pasajes que exigían dulzura —emitidos a la perfección los «pianos»— como los que requerían vigor expresivo.

Amirables solistas de esta obra mozartiana fueron la citada soprano Francesca Callao, la «mezzo» Montserrat Martorell, el tenor Juan Ferrer y el barítono José M. Descàrrega, todos ellos bien conocidos por sus excelentes dotes interpretativas, y que ahora confirmaron de un modo rotundo, haciéndose aplaudir en unión del maestro Ros Marbá, de los «cantaires» manresanos y del maestro Coll.

Dos jóvenes artistas del violín y del piano, Xavier Montes Baquer y José María Colom, respectivamente, cautivaron a la selecta concurrencia que llenó la sala de actos de la Casa del Médico, el domingo por la tarde, al ofrecerles un programa organizado por la «Asociación de Alumnos y Amigos de J. Massiá-M. Carbonell», a lo largo del cual demostraron ambos los evidentes progresos conseguidos gracias a su fervor por el estudio.

Xavier Montes Baquer posee cualidades muy prometedoras, pues maneja el arco con flexibilidad, procurando obtener del violín un sonido pleno, «cantante», y con los distintos matices de expresión, como así lo demostró al interpretar, en la primera parte —acompañado magistralmente al piano por su compañero— «La Follia» de Corelli-Leonard, y el «Concierto en sol mayor» de Mozart, en su transcripción para violín y piano. En la tercera parte, demostró su empeño en llegar a la depuración virtuosista, en la «Sonatina» de Bela Bartók, «La enamorada junto al pequeño surtidor» de Joaquín Rodrigo, «Nana» y «Jota» de la «Suite Popular Española» de

Falla y por último, «Capricho Vasco» de Sarasate, que ante los prolongados aplausos hubo de repetirse.

En cuanto a José María Colom, digamos sinceramente que va camino de convertirse en un verdadero «fenómeno» del teclado, pues a la pulcritud y robustez de su mecanismo une un vehemente apasionamiento, como artista de corazón. Muy justificados los diversos galardones que le tiene otorgados el Conservatorio Superior Municipal de Música, a los que se ha añadido la extraordinaria beca de la «Fundación March» (60.000 pesetas), que le permitirá seguir por la ruta de perfección que conduce a la gloria soñada por todos los artistas.

Si en sus iniciales interpretaciones de Bach ya demostró una digitación precisa y bien controlada, donde brillaron con más contundencia aquellas dotes que hemos subrayado fue en dos «Estudios de Chopin», y en dos románticas piezas de Brahms, «Intermezzo n. 2 op. 118», y «Capriccio n. 1 op. 116» vertidas con calor emotivo a la par que con alardes de virtuosismo técnico. Los frenéticos aplausos le obligaron a conceder varios «extras».

Manuel R. de Llauder

NOTICIERO 18.1.66

ENTREVISTA A MANO

ANTONIO ROS-MARBÁ



Un músico joven frente a la «Orquesta Sinfónica» y el «Orfeo Manresa» en el Festival Mozart, el director Antonio Ros-Marbá.

—Es la primera vez que dirige coros y orquesta en Barcelona —declara en un descanso de uno de los ensayos.

—¿Difícil?

—La dificultad estriba en que al dirigir coro con orquesta hay que ponerse dentro de la mentalidad del corista y darle casi letra por letra, nota por nota, para que ellos no se encuentren desamparados, y lograr asimismo la interpretación que el director lleva en la mente.

—¿Usted, «in mente», se oye antes que lo que dirige?

—Yo sé exactamente lo que quiero lograr; pero a veces los resultados son distintos. Y el director debe estar prevenido para controlar en cualquier momento las diversas causas que pueden motivar, bajo mil factores, que el resultado sea distinto. Por esta razón nunca, después de haber terminado un concierto, quedo plenamente satisfecho.

—¿Puede el resultado ser superior a lo propuesto?

—No sé exactamente, colocado dentro de otra persona, qué propósitos a realizar tendría; pero hasta la fecha nunca me ha ocurrido, y por muchos años me ocurra, que el resultado supere al ideal de mi conciencia.

—¿El haber conseguido el puesto de director de la Orquesta de T.V.E. es una meta o un paso a su ambición?

—En cualquier etapa de la vida de cualquier ser humano lo logrado nunca es meta. Creo que todos debemos ser ambiciosos en vistas a prosperar en todos los órdenes de la vida.

—¿Fue muy difícil llegar a asomar la cabeza en su carrera?

—Desde trabajar en el desaparecido Rícat, pasando por todos los Estudios de grabación de música ligera, tanto como arreglos como pianista, hasta llegar, salvando mil obstáculos, a lo que empieza a significar dedicarme plenamente, que era el sueño de toda mi vida.

—¿Qué piensa hacer, si puede hacerlo, por la Orquesta de T.V.E.?

—Trabajar para conseguir mayor cohesión y ayudar a la ampliación del repertorio y con ella aportar mi grano de arena a la cultura del país. Este es un propósito.

—¿A qué se ha obligado?

—A depender de la orquesta, tal como mi cargo me lo exige.

—¿Y estas salidas, como dirigir este concierto?

—Son conciertos que tenía ya contratados y que he de cumplir.

—Mirando atrás, ¿da todo por bien empleado?

—No hubo más remedio que hacerlo. Pero me ha servido en cuanto a adquirir un oficio y ver exactamente cómo es el músico por dentro y comprender todos sus problemas.

—¿Pero hay público, amante de la buena música, para sostener al músico de verdad?

—Hay público; pero éste hay que cuidarlo. No sé va a la música ligera, sino que se queda en casa escuchando las grabaciones de las mejores orquestas mundiales.

—Le he visto dirigir y me ha parecido muy joven. ¿No le asusta el mando, a su edad?

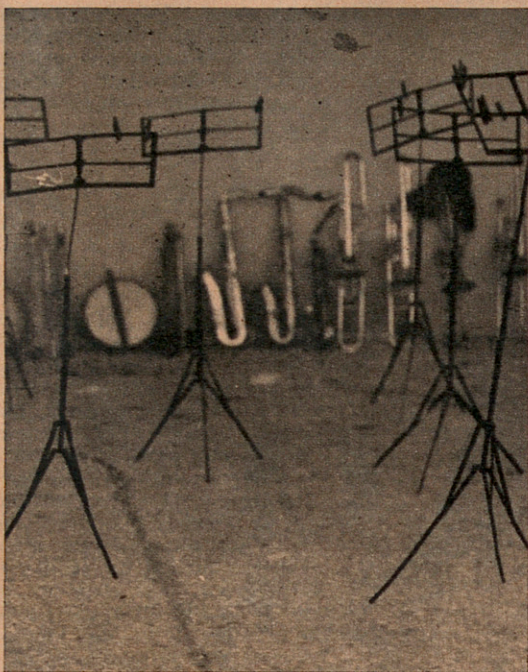
—En absoluto. He obedecido durante mucho tiempo y creo que sabré mandar.

Atención a su batuta...

DEL ARCO

Réquiem por la Orquesta Municipal

TRAS un largo período de interinidad, vaguedades y misterio, tenemos noticias de que se ha encontrado —teóricamente al menos— una fórmula para resolver la crisis de la Orquesta Municipal. Su régimen de funcionamiento parece que cambiará sustancialmente y el Ayuntamiento pasará de ser «propietario» único de la corporación sinfónica, a convertirse en uno de sus accionistas recabando de las principales entidades musicales barcelonesas una ayuda concreta, tanto económica como de colaboración técnicoartística, para infundirle nueva vida. Pa-



Atriles vacíos; símbolo de una situación que nadie desea llegue a producirse

rece, pues, que el Ayuntamiento, considerándose incapaz de resolver por sí solo el futuro de la orquesta, quiere que su problemática grave también más directamente sobre los ciudadanos aficionados a la música, representados por los organismos artísticos que los asocian.

Es muy lógico que sea así, pero lo difícil será ahora que la ayuda que el Ayuntamiento reclama de las entidades musicales, desde el punto de vista pecuniario, se concrete efectivamente. Quienes han hecho sus cálculos afirman que para lograr una verdadera estabilidad y una base realmente positiva de actuaciones, la Orquesta necesita apoyarse sobre un presupuesto de doce a quince millones de pesetas anuales. La cifra no es exagerada si tenemos en cuenta

que, por ejemplo, la Orquesta de Radio y Televisión Española absorbe el doble de esta cantidad y que para financiar cualquier otra orquesta importante alemana, francesa o inglesa —sin hablar de las norteamericanas— haría falta un respaldo económico cuatro veces superior.

Parece que el Ayuntamiento sostenía hasta ahora la Orquesta y la Banda Municipal con siete millones, y que ahora está decidido a destinar únicamente para las necesidades de la Orquesta, nueve millones. Con ello, las dos terceras partes de la ayuda que se necesita se habrá logrado. ¿Se conseguirá el resto?

Siempre hemos admirado y elogiado las entidades musicales barcelonesas por su capacidad de sacrificio. No creo que ninguna entre ellas —y esto dice mucho en su favor— se distinga por un haber confortable en su contabilidad. ¿Se producirá el milagro de que la «Asociación de Cultura Musical», «Pro-Música», «Juventudes Musicales», el «Orfeo Català» o el «Círculo Artístico» tengan una orquesta sinfónica en copropiedad? ¿Podrá el Liceo cancelar los compromisos contraídos con el conjunto instrumental titular del teatro?

La nueva situación, que, por otra parte, no está del todo perfilada aún, plantea estas incógnitas. Y también la que se deriva de su organización y orientación artística de tipo multifacético, prevista bajo la tutela de un consejo de «accionistas», de un plural órgano ejecutivo y administrativo, un director y probablemente dos subdirectores.

Al margen de estas alternativas e imprecisiones, una cosa es cierta y nos inclina al optimismo: el Ayuntamiento da síntomas de querer resolver el «impasse» que tiene planteado la orquesta sea como sea, y todo hace pensar que lo único que descarta es la eventualidad de que Barcelona se quede sin un organismo sinfónico digno de su nivel artístico y cultural. Lo que no quiere decir que la Orquesta, con la estructura que le dio el Municipio en 1944, tenga que subsistir. Es muy posible que incluso renuncie a su nombre de origen. Lo que es evidente es que deberá retener sus mejores elementos, que no son pocos, para incorporarlos al nuevo organismo.

Cuando el proyecto de nueva orquesta se concrete en una realidad tangible, será el momento de evocar los grandes servicios que a la causa de la buena música ha prestado durante más de dos décadas la Orquesta Municipal. Su misión de establecer un puente entre la época de la Banda que Lamote de Grignon hizo famosa y la futura gran Orquesta de Barcelona, ha sido cumplida. El réquiem que deberemos dedicarle tendrá un acento positivo, una cadencia gozosa inspirada en la nueva realidad del conjunto sinfónico que renace de sus cenizas.

ELLA FITZGERALD Y DUKE ELLINGTON, EN BARCELONA

UNO es aficionado al jazz y cuando tiene ocasión aprovecha para dar un vistazo al «Melody Maker», periódico inglés en el que aparecen buena parte de las noticias de actualidad sobre esta música; uno se enterará así de los nuevos astros que empiezan a centellear en el mundo de la música negra, y también de las figuras que desaparecen y de los nuevos discos que se editan. También se enterará uno de las giras que preparan por Europa las grandes figuras, aunque ello uno lo mire con aquella envidiosa displicencia que produce lo inalcanzable y lo lejano.

Barcelona, no obstante, ha sido sede de importantes conciertos de carácter más o menos esporádico, organizados en su gran mayoría por una entidad no comercial, el Hot Club de Barcelona. Si la larga labor de esta entidad, desplegada durante más de treinta años, con la presentación en nuestra ciudad de figuras de la talla de un Armstrong, Basie, Gillespie, Hampton, Modern Jazz Quartet, etcétera, ha contribuido en algo para que un empresario avisado concibiera la factibilidad de organizar un concierto con la

primera cantante actual de jazz. Ella Fitzgerald, y la primera orquesta de todos los tiempos, Duke Ellington, puede realmente dar por bien empleada su labor.

Una vez más, el Palacio de la Música abrirá sus puertas al jazz. Barcelona será la primera ciudad de Europa en conocer este programa, puesto que la gira empieza aquí. Ella Fitzgerald con el trío del pianista Jimmy Jones. Duke Ellington con toda su orquesta completa: Cat Anderson, Mercer Ellington, Herbie Jones y Cootie Williams (trompetas), Lawrence Brown, Buster Cooper y Chuck Connors (trombones); Russell Procope, Johnny Hodges, Jimmy Hamilton, Paul Gonzalvez y Harry Carney (saxos); John Lee Lamb (contrabajo); Sam Woodyard (batería). Y, desde luego, Duke Ellington al piano.

El éxito del concierto está asegurado de antemano si tenemos en cuenta que los interesados al jazz, en Barcelona, son legión, y particularmente si no olvidamos que la figura de Ellington trasciende al mismo jazz. Su gran personalidad musical interesa a cualquier amante de la música poseedor del

mínimo eclecticismo. Algo parecido ocurre con Ella Fitzgerald, cuya musicalidad es un regalo para el oído de cualquier persona sensible.

Se trata, pues, de un doble concierto, de un programa que hubiera podido muy bien dividirse en dos, ya que corremos el riesgo de que el exceso de figuras impida una degustación exhaustiva de cada una de ellas. Ella Fitzgerald ha demostrado sobradamente cuan capaz es ella sola de mantener en vilo el ánimo del más exigente público durante toda una sesión, y Duke Ellington, con figuras de la talla de un Johnny Hodges, uno de los intérpretes de más perenne calidad en el jazz, o de un Cootie Williams, el mago de la trompeta tapada, o de un Harry Carney, uno de los principales puntales de Ellington en cuanto al elemento tímbrico orquestal se refiere, podría producirse por sí solo durante muchas sesiones antes de agotar su repertorio clásico y actual a la vez.

Deseamos francamente el más lucido éxito a este concierto ya que somos conscientes de que él puede ser el punto de partida para la incorporación definitiva y continuada de los conciertos de jazz en la temporada musical barcelonesa.

R. TORT

DÍZ ESTRENOS EN EL LICEO

DE las veintuna óperas representadas este año en el Liceo, diez lo habrán sido con carácter de estreno. La cifra es extraordinaria, aunque debe convenirse que no todas estas producciones merecían igualmente el esfuerzo de la empresa y del público. En cualquier caso, hay que celebrar sin reservas el hecho de que en un sólo curso hayamos podido incorporar a nuestro conocimiento directo obras del calibre de «La voix humaine», «L'heure espagnole» y «Katerina Ismailova». Esta última ha conseguido dar a la presente temporada un singular tono de trascendencia, cercano al otorgado por «Wozzeck», en el curso anterior.

LAS ÓPERAS PORTUGUESAS

LOS portugueses sienten una natural debilidad por la ópera «Serrana», que representa la primera reacción seria de su teatro musical autóctono frente al italianismo dominante en los siglos XVIII y XIX. Se comprende, pues, que escogieran esta básica ópera nacionalista, para presentárnosla como primera muestra de su producción dentro del género. Nosotros, menos sensibles a las esencias nacionales de la obra —pe-se a la simpatía iberista—, somos algo escépticos con respecto a su calidad de exportable, y seguramente hubiéramos preferido conocer alguna ópera más reciente, de Ruy Coelho, por ejemplo, o del propio Frederico Freitas, el ilustre músico que dirigió la representación de «Serrana».

«Serrana» es un drama rural de líneas convencionales. La música de Alfredo Keil lo ilustra con una curiosa vacilación entre materiales procedentes de las tendencias operísticas de fines del ochocientos, y de elementos nacionalistas que, frecuentemente suenan a esclavos. Las fórmulas melódicas y constructivas pueden tacharse de un poco elementales, pero nunca carecen de buen gusto. Los conjuntos corales son especialmente notables, y no puede desdeñarse el atractivo delicado de alguna aria.

Muy eficazmente dirigida por Frederico Freitas, «Serrana» contó con una protagonista emotiva y refinada, la soprano Ana Lagoa, bien secundada por el barítono Luis França y por el bajo Alvaro Malta. Ninguno de estos intérpretes posee una gran voz; pero las limitaciones en este sentido sólo fueron excesivas por lo que respecta al tenor Joao Rosa.

Reservas generales en relación con los decorados, el coro y la comparsa.

LAS APORTACIONES FRANCESAS

DE las tres óperas breves que los elementos de la Ópera Cómica de París nos ofrecieron, no es necesario detenerse en «La carrosse du Saint Sacrement», de Henry Busser, programada en funciones de telonera, de acuerdo con la levedad de su asunto y de su contenido musical.

«La voix humaine» se presta a controversia, como casi toda la obra de Poulenc, compositor intocable para la crítica chovinista o para los todavía devotos de la estética musical de Cocteau, mientras que para otros no ha pasado de ser «un amateur éclairé». ¿Era necesaria la música de «La voix hu-

maine»? ¿Ha acertado Poulenc a intensificar la expresividad de este monodrama? Las respuestas son dudosas. Es seguro, en cambio, que, aislando el aspecto puramente musical, el compositor realizó aquí una de sus más originales y concisas labores, al verse obligado a prescindir de su característica espontaneidad melódica. Según el propio Poulenc escribió, esta partitura está rigurosamente ordenada, es exactamente lo contrario de una improvisación. Uno de los grandes atractivos del estreno residía en la anunciada interpretación de la extraordinaria creadora del único personaje, Denise Duval. Su sustituta forzosa, Gisele Knabbe, domina a fondo el papel, escénica y vocalmente, sin imprimirle, quizá, toda la deseable variedad expresiva.

Buen decorado de José María Espada.

«L'heure espagnole», de Ravel, quedará seguramente como una de las más perfectas realizaciones escénicas que hayan sido vistas últimamente en el Liceo. Entre los graciosos diseños de madame Roland-Manuel, los personajes se movieron en el más certero estilo de vodevil sublimado que la obra requiere. Únicamente el «Gonzalvo» del tenor Gerard Dunan —magnífico de voz— traspasó las reglas de una justa comicidad. El intérprete más completo del grupo, es, sin duda, el estupendo barítono Robert Massard («Ramiro»). Lástima que musicalmente no se llegara a un absoluto equilibrio de calidades; de conseguirse este desiderátum, el quinteto final hubiera aumentado memorablemente nuestra satisfacción, y ya tan sólo habría faltado un último retoque con referencia a la orquesta, no del todo hábil para traducir los refinamientos ravelianos.

TRES AUTORES MEJICANOS

LA primera actuación de una compañía mejicana en nuestra ciudad, con tres estrenos de autores propios, presentaba un positivo interés, aunque pudiéramos echar de menos la inclusión de alguna obra de Carlos Chávez, el cual sigue apareciendo hoy como el más admirado compositor de Méjico. Consideradas en bloque, las tres óperas breves estrenadas nos dan una idea amable, si bien no demasiado vigorosa, del actual teatro musical mejicano.

En la música de estos compositores se advierte una actitud receptiva ante las tendencias contemporáneas, incorporadas empero con bastante timidez, ya sea a causa de una falta de plenitud técnica, ya por el ostensible culto a singularidades nacionalistas y a la espontaneidad lírica.

Conciertos

ROS-MARBA, EN UN PROGRAMA MOZART

BRAVO por el Orfeo Manresa. Su «Misa de la Coronación», de Mozart, nos dejó no sólo satisfechos, sino asombrados. El coro sonó con magnífica robustez y disciplina, y demostró haber asimilado a fondo la gloriosa misa mozartiana. No oíamos al Orfeo Manresa desde aquella Novena Sinfonía de hace algunos años. El progreso del coro que guía el maestro Agustí Coll nos ha parecido formidable.

Una parte fundamental del éxito debe ser atribuida a la minuciosa y vibrante labor de Antoni Ros-Marbá, quien se nos ha revelado ahora como muy eficaz director para el repertorio sinfónico-coral. Su versión de la obra tuvo un nervio y una precisión admirables, un musicalísimo entusiasmo mozartiano, que ahoga todo reparo formulable respecto a una leve falta de matiz o a la violencia de algún acento.

Un cuarteto solista de calidad, bien equilibrado y muy flexible, redondeó la triunfal interpretación: Francesca Callao (soprano), Montserrat Martorell (contralto), Joan Ferrer (tenor) y Josep Maria Descarga (bajo). Francesca Callao dijo excelentemente su «Agnus». Antes, había cantado el motete «Exultate, jubilate», cuyas tremendas dificultades superó airoso, no sin menoscabo de la belleza de emisión.

En la primera parte del concierto, la obertura de «La flauta mágica» y el Concierto K.313 para flauta y orquesta, denunciaron una preparación corta. El flautista, Salvador Gratacós, estuvo correctísimo, técnicamente muy perfecto, pero menos brillante que de costumbre.

DISCOS

SALVADOR ESCAMILLA. «Les cançons de Mary Poppins». Disco «Edigsa», C. M. 118.

NO cabe duda: en la mayoría de cantantes, el acierto o el extravío dependen en grado sumo de la elección del repertorio. Este disco es una buena prueba. Salvador Escamilla no se había sentido nunca tan «en el surco» justo, como con estas canciones de los hermanos Sherman, que ilustran la película «Mary Poppins». El estilo, el contenido y la forma encajan perfectamente con el sentido artístico del intérprete y el resultado es por demás halagüeño. Puede afirmarse que es el mejor disco de cuantos lleva grabados Salvador Escamilla; nos ofrece unas versiones ajustadas al tema y ricas en matices gratos y sugerentes. La voz se ve beneficiada por un acompañamiento instrumental de primera clase, con arreglos especiales de León Borell y dirección orquestal de Francisco Burrull. Las versiones catalanas de los textos son de José M. Andreu, quien da una nueva muestra de su buena mano en estos menesteres. En suma, un disco muy plausible dentro de su género.

NURI. Disco «Concéntrico», 6020-XC.

HE aquí otra intérprete que se encuentra «en el surco». La moderna canción juvenil tiene en Nuri un intérprete natural, fresco, espontáneo y auténtico. No se trata de cantar esto o aquello, «porque es lo que se lleva»; en este caso es Nuri misma quien «lo lleva». A poco de empezar la audición del disco se percibe claramente que la intérprete siente lo que dice, se encuentra feliz cantando estas canciones y cantándolas así, tal como lo hace. Naturalmente, esta sensación se hace comunicativa y el auditorio se encuentra feliz también escuchándola. Sólo es

lástima que algunos de los títulos que integran el disco estén ya bastante pasados de actualidad; en este ramo, los temas se queman muy de prisa.

COLEMAN HAWKINS. Disco R.C.A. Victor, n.º LPM-10307.

DENTRO de la serie «Solera del Jazz» siguen las gratas sorpresas. Después de los formidables volúmenes dedicados a Sidney Bechet y a la orquesta de Bennie Moten de los tiempos de Count Basie, ahora vemos aparecer otra nueva joya de gran valor documental e histórico. Se trata esta vez de la «gran reserva» R.C.A., vieja cosecha Coleman Hawkins, incluyendo nada menos que su indiscutible obra maestra: la grabación de «Body and Soul» efectuada el día 11 de octubre de 1939 cuando regresó a Norteamérica después de largo tiempo de permanencia en Europa, donde había hecho grabaciones importantes con una serie de músicos del viejo continente, tales como Django Reinhardt, Alix Combelle, Jack Hylton y hasta Stanley Black.

La luminosa improvisación de Coleman Hawkins en aquella grabación de «Body and Soul» se convirtió en la pista de lanzamiento de todo el nuevo jazz que se estaba ya gestando, sobre todo entre los saxofonistas, uno de los cuales, Lester Young, empezaba ya a la sazón a insinuar consecuencias positivas. Este



Coleman Hawkins

registro de «Body and Soul» es un título indispensable en cualquier discoteca pretendidamente documentada.

Pero es que, además, en el álbum que comentamos figuran otras quince grabaciones de Coleman Hawkins, con distintos conjuntos y de distintas épocas. El nivel artístico no es comple-

tamente uniforme, ya que alguna de estas bandas encierra un interés sólo marginal; pero de todos modos el total constituye un «long-play» de extraordinario valor, perfilando la trayectoria de este coloso del jazz que es Coleman Hawkins, desde su gran día de «Body and Soul» hasta los años de la dé-

cada de los cincuenta. No puede estar aquí todo lo mejor de Coleman Hawkins de esta época, pero sí está todo lo mejor de que dispone la reserva R.C.A., que no es poco. Es un verdadero disco de colección, de aquellos que valen más de lo que cuestan.

ALBERTO MALLOFRE

imágenes

por VICENTE - ANTONIO PINEDA

LATTUADA, 66

«CREO que el porvenir del cine para un creador está en volver al origen. Contra las tentaciones, contra las exigencias de la industria, contra la preponderancia de la técnica, el camino es la simplicidad. Una cámara ligera con que el realizador pueda desenvolverse libremente; un regreso a la pureza. Es el modo de permanecer fiel», confiesa Alberto Lattuada en conversación íntima entre amigos. Este realizador al que el cine italiano debe algunas de sus mejores páginas, pasa en su obra, de hallazgos plenos a ciertas debilidades. A la categoría e interés de títulos como «Giacomo l'idealista», «Il bandito», «Il delitto» de Giovanni Episcopo», «Senza pietà», «Il mulino del Po», «Luci del varietà», «Il cappotto», «La spiaggia», «I dolci inganni», se oponen otros como «Anna», «L'imprevisto», «Scuola elementare», «La tempesta», «La estepa», que representan el punto vulnerable de Lattuada.

Entre los directores italianos es uno de los que poseen una formación y un pensamiento profundos. Detrás de su obra hay toda una sólida base cultural que trasciende a sus mejores films, e incluso a aquellos otros inferiores donde se reconocen, por momentos, rasgos y acentos capaces de dar medida de su personalidad artística. Mantenerse en una línea firme, superando influencias y sugerencias, es una de las cosas más difíciles para un autor cinematográfico, sometido a tantos compromisos y elementos. Y Lattuada, en ciertas ocasiones, ha cedido a esas presiones. Por eso es muy significativo que un día de enero de 1966 haya hecho una especie de meditación con el propósito de volver al origen.

En los últimos tiempos se ha efectuado por parte de cierta crítica una necesaria revisión de valores que, a veces, considerados con una cierta perspectiva, alcanzan su verdadera dimensión. Por encima de sus caídas, en Lattuada existen una serie de cualidades y virtudes que le sitúan entre los grandes nombres de la cinematografía italiana. Ver hoy sus películas con una serenidad que, con frecuencia falta en el



Alberto Lattuada y Vicente-Antonio Pineda

momento en que se producen, depara útiles enseñanzas y gratas sorpresas. El problema de la soledad, triste, desesperada es una de las constantes que se repiten en su obra. Desde su primera película, «Giacomo l'idealista», se fija en el personaje del «humillado y ofendido», que adquiere su culminación en «Il cappotto». Una especie de fatalidad a la cual es imposible resistirse, gravita sobre esos seres. Es el prototipo del héroe derrotado. Lattuada observa una realidad para presentar después «su» realidad, que es, en definitiva, la manera más sincera de mostrarla. El no fue nunca en un sentido estricto un neorrealista, porque en ocasiones los hechos están vistos con una intención elegíaca y litera-

ria. Sin embargo, los hombres y mujeres de sus films son indiscutiblemente humanos.

Tres años más tarde de «Il mafioso» llega, en 1965, «La Mandrágola». Si bien no es nuestro Lattuada preferido acredita una inteligencia en la trasposición cinematográfica de la famosa comedia de Nicolás Maquiavelo. La Florencia renacentista con su galería de personajes pícaros, cínicos, despreocupados, en un ambiente propicio a esas actitudes, encuentra en el film una interpretación adecuada al ingenio mordaz y cáustico de Maquiavelo. La sátira es intensa, acentuada y en el fondo a través de la época se hallan referencias a la actualidad. La hipocresía, la ambición, el fanatismo, las convenciones que se mantienen como mitos encubiertos en una aparente dignidad. «La Mandrágola» no es sólo un «divertimento», sino una crítica en clave farsesca de malas costumbres. Lattuada, refugiado en el renacimiento y en las intrigas maquiavélicas, no olvida que estamos en el siglo XX.

AQUEL RENE CLAIR



«Fêtes galantes»

MIENTRAS René Clair ironizaba con la «nouvelle vague» afirmando su ingenio para, con aire de suficiencia, desmerecer su interés, no se daba cuenta de que él envejecía espiritualmente. Ya «Todo el oro del mundo» abría un abismo separándole de sus tiempos gloriosos, aquellos de «Entr'acte», «Un chapeau de paille d'Italie», «Sous les toits de Paris», «Le million», «A nous

la liberté», «Quatorze juillet», y posteriormente, «Le silence est d'or», «La beauté du diable», «Les belles de nuit», «Les grandes manœuvres», «Porte des lilas». A ese René Clair va toda nuestra admiración y entusiasmo. El otro, el que sigue, está lejos del hombre que con ingenio, gracia y poesía acertó a pasear en triunfo un cine que en todas partes acaparó elogios y aplausos y que le hizo merecer el calificativo del más francés de los cineastas, el más conocido en el mundo después de Georges Méliès y Max Linder. Hoy, Clair, con una actitud característica de «ancien régime», se burla de los jóvenes, habla con indiferencia del arte que le ha dado fama y se vanagloria del lustro que le da su sillón de la Academia Francesa, como el primer director que lo ocupa.

En París acaba de estrenarse su última película «Les fêtes galantes», que la crítica en gran parte ha acogido con frialdad o decepción. Pierre Billard la recibe con severidad: «Desgraciadamente el tono del film oscila, bastante a menudo, entre la payasada y la farsa rústica, y su constante pesadez provoca un persistente aburrimiento. Hábil y refinado, René Clair no llega a malograr verdaderamente su film; es decir, a tomar el partido de excesos apasionantes. Su prudente mesura le permite evitar la catástrofe, pero le obliga a limar toda vida y sensibilidad en este cuento heroico, cómico, más triste que la llanura de Waterloo.»

Conviene ahora recordar unas palabras de René Clair que se remontan a 1924: «Nos gustaría que el director cinematográfico fuese humilde. ¡Lo que pueda hacerse hoy está aún tan lejos de lo que podrá hacerse, resulta tan pocas veces digno de ese admirable instrumento que es la cámara!»

Hay tres épocas en René Clair: la primera, desde sus comienzos a «Quatorze juillet», es la culminante; la segunda, de 1947 a 1960, y la tercera, de 1961 a hoy. Esta última podría muy bien excluirse. Pensemos que Clair es siempre aquel de sus mejores films.

“DESTINO” RECOMIENDA DISCOS

JAZZ

*** CHARLIE BYRD «BLUES SONATA»

Disco «Riverside», OLP - 3009.

Excelente recital de guitarra (española y eléctrica) con standards americanos y composiciones propias, a cargo de un auténtico maestro: Charlie Byrd. Un disco muy logrado, que complacerá a auditorios de muy diversa filiación.

*** DUKE ELLINGTON, «MARY POPPINS»

Disco «Reprise», RS - 6141.

Las bellas partituras que escribieron los hermanos Sherman para la obra «Mary Poppins», ellingtonizadas con un resultado admirable.

AMENIDADES

** LAS CUATRO ESTACIONES

Philips 70306.

Vivaldi, respetado y casi diríamos que venerado, por un grupo de músicos de jazz capitaneados por el pianista francés Raymond Fol. Unas «Cuatro estaciones» no traicionadas, sino honradas a su modo, por el lenguaje expresivo del jazz de hoy. Como curiosidad, un disco muy bien resuelto y de audición agradable.

** HOMENATGE MUSICAL ALS SETZE JUTGES

Disco «Concéntrico», 5702 - UL.

Inteligente versión instrumental de cuarenta melodías compuestas a lo largo de cuatro años de actividad por los trece miembros actuales de la agrupación «Els Setze Jutges».

CONCIERTO

** BEETHOVEN (1770 - 1827).

Conciertos para piano y orquesta núms. 2 y 4.

Wilhelm Kempff, piano.

Orquesta Filarmónica de Berlín, bajo la dirección de Ferdinand Leitner.

DGC 138775 SLPM (Stereo).

Interpretación insuperable del maestro beethoveniano por excelencia Kempff, en conjunción estrecha con un director con personalidad, Leitner, y una orquesta que no necesita presentaciones.

** SIBELIUS. Sinfonía núm. 5 en mi bemol mayor. Op. 82. Tapiola. Op. 112.

Orquesta Filarmónica de Berlín. Dir.: H. von Karajan.

Disco DGC. 138973 SLPM (Stereo).

Moderna y excelente grabación. Karajan y la Filarmónica de Berlín dan una justa dimensión a una música descriptiva y contemplativa a la vez.

*** Extraordinario.

** Bueno

* Interesante por determinados conceptos.

Cooperativa Lechera del Cadí®
MANTEQUERIAS CENTRIFUGAS Y QUESERIAS
DE LOS VALLES ALTOS DEL SEGRE
PRIMERA INDUSTRIA LACTEA DEL PIRINEO CATALAN
SEO DE URGEL

UNA GRAN ORQUESTA PARA LA CIUDAD

SERA CONSTITUIDO UN PATRONATO FORMADO POR EL
AYUNTAMIENTO Y LAS ASOCIACIONES FILARMONICASEL PRESUPUESTO ANUAL PARA SU SOSTENIMIENTO ESTA CALCULADO
EN CERCA DE QUINCE MILLONES DE PESETAS

El Ayuntamiento parece haber llegado a una decisión importante para restablecer el malparado prestigio de su orquesta municipal. El propósito es ambicioso ya que afecta a la composición del actual conjunto. Supone un importante aumento de su dotación económica y el nombramiento de un director por un plazo no superior a los dos años.

Pero acaso lo más importante es que la orquesta municipal, aún manteniéndose bajo la tutela de la corporación, alcanzará una dimensión más genuinamente barcelonesa. Quiere ello decir que contribuirán a su sostenimiento y a la programación de actividades las entidades sinfónicas más caracterizadas de la ciudad. Se constituye, en definitiva, un Patronato conjunto que regulará el régimen artístico y financiero de la agrupación. Se pretende nada menos que sea la propia ciudad, o su afición musical si se quiere, la que contribuya económicamente a la empresa y se responsabilice con la misma con su personal cooperación.

Orquesta y banda, hermanas
siamesas

La orquesta municipal en su condición de conjunto integrado por profesores funcionarios municipales, tiene sólo unos tres lustros de antigüedad. Su existencia no es estrictamente reglamentaria por cuanto la ordenación de los municipios no prevé que éstos posean orquesta propia. Así se explica la anomalía de que el director de la banda posea administrativamente el grado 21 en tanto que al de la orquesta sólo se le puede otorgar la 15, porque esta plaza viene a confundirse con la de un administrativo modesto toda vez que no figura descrito en presupuesto.

Pero hay más aún. La orquesta no puede actuar sin la banda porque esta última agrupa la sección de instrumentos de viento de aquella. Y legalmente no era posible disociar los dos conjuntos, porque con arreglo a la ley lo que conocemos por orquesta no es más que un exceso de plantilla de la banda.

De ahí, pues, que todos los esfuerzos del municipio por aupar la orquesta hayan fracasado por falta de una base legal. La cuestión se ha ido agravando por diversas causas, entre ellas, la nueva reglamentación salarial para los músicos y también la creación, en Madrid, de la orquesta de la Radio y Televisión. Algunos de los más brillantes profesores de nuestra orquesta se trasladaron a la de la capital. Otros tuvieron que repartir sus actividades entre la del Liceo —favorecida por los aumentos salariales— y actividades particulares. Ya que sus sueldos no les permitían vivir decorosamente de su puesto municipal.

De esta situación —exceso de trabajos, dificultades para la concurrencia a los ensayos, etc.— se ha venido resintiéndose cada vez más gravemente la orquesta municipal que como a tal se encontraba en un callejón sin salida. Las agrupaciones similares de Valencia y Bilbao sufrieron, por la misma causa, crisis parecidas.

Una solución razonable

Hay cosas que parece que sólo tienen arreglo cuando están completamente estropeadas. Así ha sucedido con nuestra orquesta. Cuando su crédito se ha hecho evidente para la

mayor parte de los aficionados ha sido precisamente el momento elegido para buscar la solución, no a base de parches, sino de un giro completo en el enfoque del problema. El Ayuntamiento y las entidades musicales han tratado de hallar en el descontento común el mejor camino para entenderse. Digamos que ha sido su lastimado barcelonismo el que ha conducido a buscar una base para un acuerdo.

Tras un largo período de consultas previas, de prolongados sondeos con los diversos estamentos musicales, se ha acordado con bastante unanimidad, según parece, la creación de un Patronato con los siguientes objetivos a cumplir:

Mejores remuneraciones a los componentes de la orquesta y posibilidad de diferenciar categorías artísticas dentro de la misma dejando a un lado en muchos aspectos, la condición de empleados municipales de parte de sus componentes; un respaldo moral, artístico y económico de las entidades sinfónicas al rejuvenecido conjunto que se proyecta; pagar a los músicos el máximo posible sin otro límite que los medios disponibles; tutelar toda la actividad musical de la orquesta y dar en ella oportunidades a los jóvenes valores; atraer a la misma a los excelentes músicos que por la carencia de vida tuvieron que abandonarla; evitar radicalmente el pluriempleo entre sus componentes. Un último propósito resume y justifica todos los anteriores: lograr que la ciudad esté orgullosa de su orquesta y que preste con satisfacción su apoyo para su progresivo mejoramiento.

Inicialmente —según nuestras noticias— constituirán el Patronato —que más tarde engrosarán otras entidades— la Asociación de Cultura Musical, el Patronato pro Música, Las Juventudes Musicales y el Liceo. Probablemente se agregarán también el Círculo Artístico y el «Orfeo Catalá», y cuantas agrupaciones artísticas o culturales lo deseen.

Un director para dos años

En lo referente a la futura constitución de la orquesta hay también acuerdos concretos. No se busca un director de fama internacional sino un buen director capaz de acometer con eficacia el resurgimiento de la orquesta. Se le ofrecerá un sueldo digno aunque limitado a unas posibilidades que no permitirán, de momento, grandes esplendores. El contrato no excederá de los dos años y nada tendrá que ver con un puesto de funcionario. Su misión resultará particularmente delicada. No se trata de encabezar una orquesta ya hecha ni una nueva que pueda configurar a su manera sino de un conjunto que hay que rehacer desplazándolo de viejas e inestables bases.

En la orquesta habrá casi la mitad de contratos nuevos... y algunas jubilaciones inevitables para reafirmar su unidad y pujanza. Se calcula que su plantilla ascenderá a noventa profesores de los cuales no menos de cuarenta serán nuevos. Todos bien retribuidos.

En la renovación de instrumentos el Ayuntamiento ha invertido en el último año medio millón de pesetas. Se ha adquirido un nuevo piano de cola; se han comprado muchas partituras que pertenecieron al archivo del maestro Lamotte de Grignon; se han traído directores extranjeros, etc.

Además del director hay que cubrir la plaza de concertino. Habrá quizá más de un subdirector, uno de ellos dedicado a tareas de organización de salidas, temporadas, etc.

Composición y funciones del Patronato

El Ayuntamiento seguirá, no obstante, siendo el principal «accionista» del Patronato, es decir, de la orquesta. Le conviene así para asegurar la estabilidad de la fórmula acordada y el funcionamiento del sistema. El presidente del Patronato será el alcalde;

el vicepresidente un delegado suyo, y el secretario el que lo es de la corporación. Los demás cargos serán cubiertos por las entidades musicales.

El organismo tendrá un consejo pleno y un órgano ejecutivo que dispondrá de una oficina técnico-administrativa. Prácticamente, las entidades dispondrán libremente, dentro de los límites establecidos, de la programación y distribución entre ellas de las fechas de actuación. Al Ayuntamiento se reserva un número de fechas para ofrecer a la ciudad conciertos populares y de gala.

Está previsto que puedan surgir de la misma orquesta, agrupaciones de cámara e incluso solistas que actúen en determinadas sesiones, por separado del conjunto principal.

La suborquesta

Como reserva de la orquesta y con igual categoría artística que ella, se piensa en la posibilidad de crear una suborquesta.

La misión de esta segunda orquesta sería la de actuar por las ciudades catalanas y aun del país, para ofrecer conciertos de exigente nivel artístico y como una embajada cultural barcelonesa, destinada a hacer más efusivos los lazos de afecto que unen a los habitantes de toda la región.

Posibilidades de ejecución

Hasta aquí hemos descrito un hermoso proyecto, teóricamente ultimado al que sólo le falta, para hacerse viable, el oportuno acuerdo municipal y la formalización oficial del Patronato.

La idea parece buena aunque ofrece algunos aspectos dudosos. Tiene ya sus detractores que simplemente la combaten sin ofrecer —según parece— una solución mejor. En todo caso es evidente que en toda empresa ambiciosa existe un riesgo y el que aquí se corre, parece, sin ahondar en su estudio, bastante razonable. Sea como fuere, Barcelona precisa con urgencia poseer una orquesta digna de su condición de gran ciudad. Y ahora tiene la oportunidad de lograrlo.

J. PEDRET MUNTAÑOLA